

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION GENOVA 32, TURIN - (ITALIA)



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres

(S. FRANC. DE SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.

(Rm IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.

(Lyon XIII)

AÑO XXIV — N. 1

PUBLICACIÓN MENSUAL

ENERO de 1903

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMUS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Dedicatoria y aviso	1
Carta del Sucesor de Don Bosco	2
Un año más	7
El Espíritu de un Apóstol	7
DE NUESTRAS MISIONES. — Patagonia (Territorio del Neuquén)	
Carta segunda	9
Carta tercera	12
Jamaica (Antillas)	16

Gracias de María Auxiliadora	18
Nuestra Correspondencia: Santa Rosa de Toay — Túnez	21
Noticias y variedades	24
A los niños	26
Neurología	28
NUESTROS GRABADOS. — Lavadero de oro en Chosmalal — Bañados del Neuquén — Lago Carri-Lauquén — Paso del Río Curileo — Cordillera del viento	

Al

inclito Doctor y lumbrera de la Iglesia;
al manso, humilde imitador y devoto serviente
del Corazón deífico de Jesús;
al martillo de herejes y esclarecido apóstol
de la verdad católica, nuestro padre y patrono
San Francisco de Sales
como homenaje de fe y amor
dedicamos reconocidos y suplicantes este número.

Suplicamos a nuestros amables Cooperadores que, siendo el 29 del presente mes de Enero la fiesta de nuestro Santo Patrono, **S. Francisco de Sales**, no dejen de asistir en dicho día a la Conferencia, para cumplir con el n° 4 del artículo VII del Reglamento. Que el Santo Padre y Patrono nuestro, bendiga vuestras empresas y os colme, especialmente en este mes, de innumerables y distinguidas gracias.

CARTA DEL SUCESOR DE DON BOSCO, el Rvmo. Sr. D. Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos

BENEMÉRITOS COOPERADORES: Al presentaros cada año un como balance de las obras que han llevado á cabo, mediante vuestra eficaz ayuda, los Hijos de D. Bosco, experimento un grandísimo consuelo, por que se me ofrece una ocasión propicia para demostraros de algún modo los sentimientos de mi sincera y profunda gratitud. Este año, el décimo quinto que soy Sucesor del amadísimo D. Bosco, la alegría que experimento es mayor aún, pues me ha sido dado ver más de cerca y más palpable los prodigios que obra vuestra cooperación y caridad cristiana.

Y al repasar con la mente los días todos de estos 15 años, que han transcurrido desde la muerte de nuestro Padre, veo el apoyo que habéis prestado al Sucesor de D. Bosco; y con este afecto y con este apoyo, no sólo he podido mantener en pié las Obras iniciadas por Don Bosco, sino que he conseguido multiplicarlas y difundirlas en todos los pueblos. La mano de la Providencia durante este período de tiempo ha suscitado doquiera multitud de generosos Cooperadores, y mi corazón quisiera manifestaros una gratitud proporcionada á la inmensidad de de mi alegría y consuelo.

Quisiera, amados Cooperadores, al demostraros mi gratitud y afecto cordial y sincero, tener aquella gracia y unción que tenía D. Bosco, con que él supo ganarse vuestro afecto, y sabía, en sus cartas demostraros el no menos vivo amor que os profesaba; porque, habiéndose en estos últi-

mos años difundido grandemente las obras que nos ha confiado la Providencia, se han aumentado también las necesidades, y quisiera, os repito, tentar con la manifestación de mi reconocimiento hacia vosotros, nuevos medios para animaros á una cooperación mayor, si es posible. No pudiendo llegar á tanto, permitid que con toda la efusión de mi alma renueve sobre vosotros mis felicitaciones y gracias para el nuevo año que empieza. Todos los Salesianos juntamente conmigo, las Hijas de María Auxiliadora y nuestros niños, rogaremos incesantemente por vosotros, amados Cooperadores: la oración es la expresión más solemne de un alma agradecida.

Y ahora, bendecid conmigo al Señor; sí, bendigamos juntos su bondad, que durante el año que acaba de expirar nos ha colmado de tantos beneficios. Uno de los más señalados es el habernos conservado á todos aún la existencia, pues con ella podemos prestarnos mutuo apoyo para cumplir obras de salud, adquirir méritos y asegurarnos el derecho al reino de los cielos, mientras muchos de nuestros amigos y conocidos han pasado á la eternidad. Alegrémonos, pues, y alabemos al Señor por cuya bondad gozamos aún de tan singular beneficio.

Los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, pobres instrumentos de la Providencia, y vosotros, amadísimos Cooperadores, unámonos también para dar gracias al Señor, por que con su divino auxilio hemos hecho algún bien durante

este año pasado. Este recuerdo nos arranca del corazón una gratitud más viva; y podréis con él también vosotros gustar un poco de la purísima alegría, la esperanza que se prueba por haber hecho el bien por Dios y para el próximo.

Obras realizadas durante el 1902.

1º. *Nuevas fundaciones.* La relación de lo que, mediante el auxilio de Dios y de vuestra caridad, hemos llevado á cabo en el decurso del pasado año, es el más armonioso himno de acción de gracias que podemos entonar al Señor. Y para proceder con orden, empezaré por enumerar las nuevas casas fundadas, no obstante la grave estrechez de recursos y falta absoluta de personal.

Italia: El pasado Junio se inauguró solemnemente en Lanuséi (Cerdeña) un Colegio, cuyo porvenir promete ser manantial de inmensos beneficios, tanto en el orden religioso como social, para aquella isla. El viaje que hice por Cerdeña me dejó un recuerdo indeleble en el corazón; pues, fueron tantas las pruebas de afecto y vivo entusiasmo que me dieron, que no encuentro palabras para expresarlas: tantas pruebas de cariño recibió el pobre Sucesor de D. Bosco, que yo quedé confundido, y comprendí al tiempo mismo que el cielo bendice la obra de nuestro amado Padre. Por todo doy públicamente las más expresivas gracias.

En Palermo (Sicilia), donde desde hacía muchos años eran esperados los Salesianos, se estableció un Oratorio festivo con sus clases correspondientes; una colonia agrícola en Fato y en Terranova; á instancias de respetables personas tomamos la dirección del Instituto dedicado al SS. Redentor en Ragusa Inferior; se ha dado principio en Nápoles, además del Oratorio, la construcción de un hospicio para niños huérfanos y una hermosa Iglesia; dos Oratorios festivos en Pisa y Livorno; en Biela se ha ya podido colocar la primera piedra del Oratorio dedicado á S. Casiano.

Austria: el Instituto de María Auxiliadora ha comenzado ya sus clases en Lubiana con singular aplauso de aquellos buenos Cooperadores.

Bélgica: Se ha fundado un Órulo de Obreros en Lieja para los trabajadores de aquella industriosa ciudad. Es para nosotros esta una obra de nuevo género, que nos promete buenos y provechosos frutos: en Gante hemos tomado la dirección de una escuela de artes y oficios con escuelas primarias.

En España se han fundado dos casas; una en Ronda, cerca de Málaga, y la otra en Córdoba; bien que ésta última haya sido abierta en las últimos días del 1901, como no hablé de ella en mi carta del año pasado, no quiero en ésta pasarla por alto.

Suiza: Se ha inaugurado en Lugano un Oratorio festivo que sigue floreciente y próspero; en Zurich, donde bendecida por Su Santidad florece una Misión para los emigrados italianos, se prepara la construcción de una nueva Iglesia.

Varias iglesias se han abierto al culto divino en América. Una en Quito (Ecuador) dedicada á María Auxiliadora; otra más vasta en La Plata (Argentina), consagrada al Delfico Corazón de Jesús. También en Villa Colón (Uruguay) se ha consagrado al culto bajo la advocación de María Auxiliadora, una Iglesia, que el Exmo. Sr. Arzobispo, Mons. Soler ha declarado Santuario nacional. El mismo Sr. Arzobispo nos confió la Iglesia más antigua de la nación en Soriano (Uruguay); y finalmente, se ha construido otro templo en Corumbá de Matto Grosso. Adelantan también mucho los trabajos relativos á la construcción del templo de S. Carlos en Almagro (Buenos Aires). En Ladario, cerca de Corumbá, hase abierto además un Oratorio festivo: otro en Lima (Perú) y otro en San Salvador. Nuevas fundaciones de casas, hospicios y oratorios en Maracaibo (Venezuela) se hallan en vía de establecimiento: así como también en Bosa (Colombia); Gua-

yaquil (Ecuador); Nueva York (cuya iglesia de la Transfiguración está á cargo de los Salesianos); en Hoarkland (Norte América); Pernambuco y Sergipe en Brasil.

Pero de todas las fundaciones realizadas durante el año que acaba de expirar, la que me es más querida y digna de atención y al mismo tiempo la más difícil y dispendiosa, es la nueva *Colonia del Sdo. Corazón de Jesús* en el territorio de los infelices *Indios Coroados* y *Bororos* en Matto Grosso. De todas nuestras misiones, ésta es la que más necesita vuestro apóyo tanto material como espiritual: y por tanto la recomiendo de un modo especial á vuestra generosidad y á vuestras oraciones. Nuestros amados hermanos, los Misioneros, apartados casi 500 km. de todo centro de civilización, están en continuo riesgo de la vida, porque la crueldad de dichos Indios es inaudita. Supliquemos el Corazón Sagrado de Jesús que les defienda de todo peligro y los consuele en su heroico sacrificio.

2°. *Hijas de María Auxiliadora*. Con visible protección bendice la Virgen Auxiliadora á sus hijas y las aumenta con numerosas vocaciones y fundaciones.

Italia. En Niza-Monferrato, además de haberse erigido una Iglesia en honor del Sdo. Corazón de Jesús, han podido fundarse escuelas particulares de labores y oratorio festivo; asilos infantiles en Varese (Lombardía); en Paulo (Diócesis de Lodi); en Asti, en Arcuata Scrivia, en San Segundo de Parma; en Ameglia sobre el golfo de Spezia y en Saluri de Cerdeña. Se estableció asimismo un Pensionado para jóvenes acomodadas en Giaveno; círculos de obreras en Villa d'Ossola y en Vigevano; tomaron en Asti la dirección del *R. Orfanotrofio* para niñas; y finalmente con el auxilio del Señor han podido establecerse en la ciudad de Londres.

También ellas han ido á plantar sus tiendas entre los pobres Coroados de Matto Grosso; y han abierto casas en Morelia (Méjico); en Bosa (Colombia) y en Rodeo del Medio en la República Argentina.

3°. *Desarrollo de las obras ya existentes*. Después de haberos dado á conocer las casas de nueva erección, amables Cooperadores, no debo dejar de manifestaros también el gran desarrollo que han tomado las obras ya existentes. Y ante todo debo hablaros del gran incremento que toman nuestras misiones. De ello es testimonio nuestro amadísimo Mons. Cagliero, quien, durante una larga y penosa excursión por todos los puntos habitados de su Vicariato, se ha podido convencer de que en aquellas regiones obra prodigios la gracia de Dios. De igual modo me llegan consoladoras noticias acerca de las Misiones de Tierra de Fuego, cuyo superior, el celoso Mons. Fagnano me asegura, que grande es el bien que allí se hace, pero que mucho mayor sería, si no faltaran medios de subsistencia. El Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. Costamagna ha podido ya visitar su Vicariato, y nos manda halagüeñas noticias acerca de los pobres salvajes de su Territorio, encomiando altamente el celo de nuestros hermanos, en especial del Padre Mattana, el famoso P. Francisco del Oriente Ecuatoriano, y al mismo tiempo nos da esperanzas de que bien pronto los Jíbaros, por medio de sus hijos, se acogerán en el santo redil de la Iglesia y al seno de la civilización. Ya os he hablado de la Misión de Matto Grosso: pero os la vuelvo á recomendar encarecidamente.

Nuestras Colonias agrícolas se hallan provistas de herramientas y utensilios del oficio, y según opinión de los mejores agrícolas, los resultados obtenidos son muy satisfactorios. Esto puedo asegurar de todas en general: pero particularmente de la colonia *Jaravelli* en Canelli; de la Colonia *Comi* en Corigliano de Otranto; de la *Jackson* en Uruguay, en la que se han levantado nuevos edificios; así como también de la Colonia de *Nazaret* en la Palestina. Esta última ha conseguido el anhelado permiso de construcción, y los talleres, si bien lentamente por falta de

medios, progresan bastante. Merece particular mención la Colonia *Richelmy* en Ivrea, la cual, gracias á la esmerada labor del que la dirige, ha llegado á un grado tal de perfección, que las escuelas gubernativas de agricultura, viticultura etc. la han tomado por modelo; y los maestros y maestras del Estado durante dos meses han ido á ella para tomar lecciones.

4°. Nueva expedición de Misioneros. Otra obra importante también hemos podido llevar á cabo con la ayuda de Dios: en la novena de la Purísima partían del Santuario de María Auxiliadora sesenta Salesianos é Hijas de María Auxiliadora para las lejanas playas de América. Por tanto, al paso que agradezco las ofertas á los que con ellas me han ayudado, recuerdo á los demás humildemente que no se olviden de socorrerme de cuando en cuando con su caridad, pues si es verdad que los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora con la divina gracia han fundado innumerables casas, edificado Iglesias y emprendido Misiones, verdad es también que para ello gran parte fué vuestra generosidad infatigable, amados Cooperadores. Sí, vuestras limosnas han sido las que han fundado, sostenido y ampliado nuestras casas (y sea este un himno de gratitud á vuestra caridad), vuestras limosnas han proporcionado á tantos niños pan y vestido, sin lo cual no hubiéramos nosotros podido darles sana instrucción; vuestras limosnas han sostenido tantas Misiones en América, y sin ellas no se hubieran podido ganar tantas almas para Dios y para la Iglesia.

5°. *Proyectos para el año entrante.* Como habéis podido ver, todos los años nuestra Sociedad, gracias á Dios y á vuestra bondad, se dilata y extiende por nuevas regiones, crece y se desarrolla como el grano de mostaza del Evangelio. Pero no debemos detenernos aquí, sino seguir siempre adelante, pues muchos son las obras que nos esperan este año. Sólo os indicaré las principales.

Formación del Personal Salesiano.

Muchas son las súplicas que de todas partes se me dirigen para fundar casas, y no puedo acceder á ellas por falta del personal necesario. No pocas veces algunos buenos Cooperadores insisten y procuran por todos los medios para obtener que los Salesianos ó Hijas de María Auxiliadora funden en sus respectivos pueblos, Oratorios Festivos, Hospicios, Asilos infantiles etc. y para ello, sin parar en dificultades, preparan las cosas necesarias como edificios, rentas etc., y se creen con razón en el derecho de que se les atienda; pero muchas veces, á pesar de que tendría placer en contentarles, hay que responderles con una negativa. Vosotros, sobretudo, amados Cooperadores, que tanto interés os tomáis por dilatar los horizontes de la Obra Salesiana, en los pueblos donde su acción es necesaria, durante este año poned todo vuestro conato, no en abrir nuevas casas, sino en formar personal hábil, en formar vocaciones para nuestra Congregación, sin cuyo medio resultan inútiles todos los otros esfuerzos. Por ésto ardientemente os suplico, que procuréis suscitar vocaciones á nuestras filas, que procuréis la entrada en nuestras casas á todos aquellos, que siendo de buena conducta desean cobijarse á la sombra de nuestra bandera. No obstante es menester no sólo promover vocaciones, sino también facilitar los medios á los llamados. Gracias á Dios, de entre los jóvenes de nuestras escuelas no faltan vocaciones á nuestra Sociedad, lo que faltan son medios para cultivarlas, y deberemos con sentimiento nuestro no admitir á los que ansían pertenecer á nuestra Congregación ó rehusarme á nuevas fundaciones, si con caritativas ofrendas no acudís en auxilio nuestro.

A vuestro celo encomiendo esta gran obra durante el año que empieza. Estableced, si podéis, sobre vuestro capital, una cantidad para pagar los estudios de

algún joven llamado al seno de nuestra Sociedad y enviádmela à su debido tiempo: y además de experimentar las bendiciones del Señor, yo os pondré en comunicación con el joven á quien con vuestra caridad hayáis beneficiado. Esta será acción verdaderamente práctica y provechosa.

Aumentar los Oratorios festivos. — El IIº Congreso de Oratorios festivos celebrado el pasado Mayo nos invita á dar incremento y vida á esta obra toda Salesiana, la más recomendada, la que constituye el fin primario de nuestra Sociedad; recoger en los días festivos á los niños é instruirlos en las verdades y prácticas de la fe. Quisiera que todos le diéran la importancia que le daba D. Bosco. Acuérdome de haberle oído repetir muchas veces estas palabras: para salvar á tantos jóvenes, este es el medio único, el más fácil y más oportuno. Procurad pues durante este año hacer que acudan muchos niños á los Oratorios ya existentes y fundar otros nuevos. Y notad, que sería cosa loable y de edificación que os ofreciéseis á explicar el Catecismo, á asistir á los niños y ayudarles con vuestra generosidad.

La buena prensa. — Este año cumplen 50 años de gloriosa existencia las *Lecturas Católicas*, fundadas por D. Bosco. Estos opúsculos que se publican en español, francés, italiano y portugués son providenciales en estos tiempos en que la sed de lectura consume á los jóvenes y un diluvio de libros inmorales infesta el mundo. Difundid la buena prensa y oponed las buenas á las malas lecturas. Recomendando la difusión de los que se publican en español en nuestras casas de Sarriá (Barcelona) y de Almagro (Buenos Aires).

Algunos acontecimientos de familia.

Antes de terminar esta carta, me creo en el deber de notificaros algunos sucesos particulares que más han consolado mi paternal corazón. El año pasado se ha

distinguido particularmente por el aumento de la devoción á nuestra poderosa Madre, María Auxiliadora; numerosas peregrinaciones han venido á su Santuario de Valdoco; innumerables las gracias que mediante su auxilio se han obtenido. Además se han dedicado al culto varias Iglesias consagradas á Maria Auxiliadora, y en ésto se ha distinguido América.

Sírvanos también de argumento de consuelo el jubileo de la fábrica de papel de Mathi, que desde hace 25 años surte de papel á las tipografías salesianas y contribuye á la difusión de los buenos libros: la Junta de los Directores y Decuriones de la Pía Unión en Valsálce, junto á la tumba de D. Bosco.

Pero el suceso que más ha conmovido mi corazón ha sido el ardor y prontitud generosa con que los jóvenes han respondido á la invitación, que les hice de presentar el Homenaje de gratitud y amor al Sumo Pontífice reinante, el gloriosísimo LEÓN XIII, en el XXVº año de su Pontificado. ¡Las 33 pts. recolectadas el 1849 de entre los pobrecitos de D. Bosco para el angélico Pío IX, desterrado en Gaeta, han llegado el 1902 á la suma de 12,000!

Homenaje y conclusión. — Si vosotros, amados Cooperadores, os lanzáis á la labor con celo y generosidad para aumentar y fomentar todas las obras de nuestra Pía Unión, estoy seguro que se verificarán las hermosas palabras de D. Bosco: Día vendrá, en que el nombre de Cooperador equivaldrá al de buen cristiano. Sea esta santa labor el homenaje que presenta la Pía Unión al que declaró no sólo *ser el primer Cooperador Salesiano*, sino también *el primer obrero de nuestro campo*, y que en el XXVº aniversario de su Pontificado llena de admiración al mundo. ¡OREMUS PRO PONTÍFICE NOSTRO LEONE! ¡ROGUEMOS POR EL PAPA! Que el Señor le conserve por muchos años y le colme de santos consuelos.

Con esta exhortación pongo fin á esta mi carta: pero os aseguro que no tendrá

fin mi afecto y agradecimiento hacia vosotros. Que María Auxiliadora os proteja con su manto, y que aún aquí en la tierra os recompense vuestras buenas obras, pero sobre todo la caridad que guardáis con los Hijos de D. Bosco.

Rogad también por mí, que de vosotros, amadísimos Cooperadores, me repito

Humilde Servidor

MIGUEL RÚA, Pbro.

Turín 1.º de Enero de 1903.

Un año más

Preséntase el tiempo al hombre de tres modos: se acerca lentamente el futuro: pasa rápido el presente: párase inmóvil el pasado. ¿Quieres concluir felizmente el viaje de la vida? — Toma por consejero el futuro: no tengas por amigo el presente; ni por enemigo el pasado. (Sentencia oriental).

El pasado ya un año más en el curso de los siglos, un año más en las crónicas de la historia, un año más en la edad de los hombres; y para todos, ¿qué es lo que resta?... La respuesta es bien sencilla. — Un año menos. El que pasó ya no vuelve, pues lo pasado es tan inexorable y duro, que no retrocede ni por promesas, ni por ruegos; tan cruel que nos repite siempre que sus fallos son irremediables, que sus actos no tienen compensación

ni arreglo posible; no vuelve, como no vuelve el agua de un candaloso río, sino que precipitada va á sepultarse en el océano, como el tiempo va á sepultarse en la eternidad. Pero de lo pasado ¿nada queda? ¡tan destructor es el tiempo, que lo disipa todo!

— No, queda algo; queda para la vida presente un recuerdo consolador ó triste: quedan, para la vida futura, las obras como acusadoras crueles ó como defensoras acérrimas; las obras, que son el fruto del tiempo.

Al fin del año caen las hojas de los árboles amarillentas y, secas al suelo y el viento las arrastra; al fin del tiempo se devanecen las hojas de la vida, las ilusiones y los engaños, las delicias y los placeres y arrastradas, por el torbellino de los años se van diciéndonos que son vanas, que son mezquinas. Sólo quedan en el árbol de la vida los frutos que son las obras.

Y los años pasan, y los días vuelan; y ni los años, ni los días volverán á contarse, por que en el reloj del tiempo lo que pasó no vuelve, lo futuro es dudoso, y falaz lo presente. Y un año, un día, un instante marcará este inexorable reloj del tiempo, que para cada uno de nosotros será el último; sí, el último, aunque sea triste esta palabra. Dios quiera que no se cuente para nosotros tal instante en este año; pero seguro es, que al terminar el año que empieza, muchos no podrán empezar otro, por que no habrán terminado éste.

Se calculan en treinta y dos millones los hombres que anualmente mueren en el mundo; treinta y dos millones que empiezan un año y no le terminan. ¿Será aventurado decir, amados lectores, que en el año que entra, alguno de nosotros pertenecerá á este número, de los que no podrán decir: he vivido un año más?

El Espíritu de un Apóstol

IV.

Vemos, pues, que al niño le es necesaria la educación para llegar á ser, lo que debe ser todo individuo, un miembro sano y benéfico de la sociedad: un hombre; nos persuadimos de que es preciso educar no sólo la mente, sino también el corazón, para que se forme ideas sanas y sentimientos nobles; nos es evidente la fatiga y responsabilidad grande que pesa sobre el educador, pues el rumbo de la vida depende en gran parte de los primeros años; ahora veamos los modos y medios que nos pueden conducir

á este fin deseado y necesario, del perfeccionamiento moral del joven.

Para educar bien se necesitan dos cosas esenciales: método de disciplina y método de enseñanza: saber y saber enseñar; ciencia y prestigio. La ciencia la proporcionan el estudio y el talento; el prestigio sólo lo da la virtud. En un preceptor no se requiere tanto la ciencia como la virtud: es preferible la paciencia y bondad, la firmeza y autoridad á la sabiduría. El Divino Salvador, *coepit facere et docere*; antes de enseñar quiso practicar; así que mal persuadirá con las palabras la virtud, quien con las obras la des-

precia; mal enseñará quien no practica lo que enseña. El educador además debe hacerse dueño del alma del niño y poder disponer de ella y doblegarla como la blanda cera se doblega en las manos del artifice: debe posesionarse de sus sentimientos y estar en situación de poder dirigirlos á su gusto; gozar tal prestigio sobre su corazón que, una palabra, una mirada, un deseo suyo le fuerce á obrar de ésta ó de otra manera. Ahora bien: de dos maneras puede uno tener dominio sobre otro: dos modos distintos tienen de imperar unas almas sobre otras; ó por el temor ó por el amor. Siempre que uno se ve naturalmente sometido al influjo de otro, ó es porque le ama, ó es porque le teme. El que sin obligación ninguna se somete á la esclavitud por librar de cadenas á un amigo; ama: el que es preso y se conserva en ella y obedece á la tiranía; teme. Así también, dos modos de dominar las almas de sus alumnos tiene el educador, ó las doblega por el castigo, ó las domina por la convicción y por el cariño. El primer dominio, el del temor, es como un yugo que obliga á someterse mientras se está debajo de él, dura mientras dura la causa del temor; los efectos y enseñanzas del educador son pasajeros: puede hacer á un alma hipocrita, rara vez sumisa: y el súbdito odia, ó al menos no ama al superior.

El segundo es suave, como suave es el amor que lo motiva, de efectos duraderos y permanentes: el alma se desarrolla libre y franca sin odios ni simulación; el niño obrará el bien al principio por agradar á su superior, pero después lo hará por convicción.

De aquí se desprende que son dos los métodos de educación y de estos dos usan todos los educadores. Al primero, que impone sus mandatos por el temor del castigo, llamémosle *represivo*; al segundo que lleva al bien por el atractivo de la virtud y amor de quien manda, *preventivo*. Con el sistema preventivo, el maestro no es un juez severo, ni un acusador riguroso, ni un señor que manda; sino un amigo que aconseja, un cariñoso guía que precave el peligro, un superior á quien el súbdito respeta sin servilismo y considera como superior, sí, pero como superior amable que sabe ser á la vez también padre. Mientras con el método represivo, el maestro se presenta siempre ante sus alumnos como un acusador severo, siempre para castigar; representa ante ellos un papel odioso, pues el castigo es odioso siempre. De estos dos sistemas claro está que por sus efectos, por su racionalidad es preferible el preventivo en los niños, que á no ser que tengan una prematura mala intención, acatan naturalmente la autoridad y obedecen de mejor gana á quien les trata con amor, que al que les castiga; pero requiere en el educador mucho desinterés, mucha paciencia, buen caudal de virtud y corazón tierno y constante. La vida de D. Bosco nos presentará algunos cuadros en que aparece triunfante y superior este sistema; él, que siempre fué

acérrimo propugnador y cultivador de este sistema y que conocía sus efectos prácticos en los cuarenta y más años que lo usó, lo dejó también por regla y legado á sus hijos que fieles siguen observándolo.

El natural de D. Rosco era activo y amable; era simpático por sus virtudes, de modales siempre finos tanto con el pobre como con el potentado, y sobre todo de corazón desinteresado y generoso. Al leer su vida y ver el modo como trataba con el niño y con el pobre, diríase que es hasta excesiva su amabilidad; que se rebajaba hasta demasiado al nivel del niño, cuando jugaba y se entretenía con ellos, les trataba familiarmente y soportaba pacientemente sus molestias y travesuras. Pero nada de eso: D. Bosco de tal manera se había sabido ganar el corazón de los niños, que creemos que pocos hombres han existido que tanto dominio y tanto prestigio hayan gozado sobre las almas; y tal era el efecto y autoridad de sus palabras, que todos las llamaban mágicas, y no tenían más magia que la que goza un corazón generoso, santo y amable. En los primeros años de su obra, él se encontraba solo, solo sin más ayuda que su autoridad, con treientos ó cuatrocientos niños, que bulliciosos le rodeaban, y á los que siempre paciente complacia; niños llenos de vida y con deseos de jugar y esparcirse, niños, que los más de ellos no tenían más crianza que la que se puede exigir de uno que ha vivido en la calle, en el arroyo ó en la cárcel; y no obstante con tesón, con dulzura, con paciencia llevó á cabo su plan. Los que acudían á amaestrarse en la escuela de D. Bosco salían siempre mudados y mejorados; él hablaba, él mandaba y todos sumisos escuchaban y obedecían. Es que á través de aquel pobre sacerdote con su descolorida y remendada sotana, de aquel pobre cura, ellos, con esa perspicacia imparcial propia de la infancia, veían un corazón amante, noble, sacrificado, y sobre todo un alma de padre que sabía entender la de los niños. Y para alcanzar estos resultados usaba siempre el sistema del amor, siempre buenos modales sin afeminación, siempre palabra afectuosa sin extremada blandura, autoridad sin rigidez, imperio sin severidad; en fin atraía con el perfume de su virtud, que es la única garantía de un buen educador. O sino, ¿cómo puede concebirse que él solo, él, un pobre sacerdote, consiguiese llevar por todo un día á paseo trescientos jóvenes presidarios, sin que á la noche faltase ni siquiera uno, y hacerlo solo sin más garantía que su palabra, sin más guardias que su mandato, sin más freno que el amor que le profesaban, por no comprometerle ante el Ministro, que fiado en su promesa le concedió este permiso excepcional?

Sí, debemos decir que mucho puede en la educación el amor bien entendido; pero como veremos, esto es sólo posible á los que creen, sólo realizable en los que profesan la religión del amor, el divino Cristianismo.



DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA
TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,
Obispo de Mágida
y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta Segunda.

Chos-Malal, Diciembre 28 de 1901.

REV.^{mo} Y AMADÍSIMO SR. D. RÚA:

Después de cinco jornadas largas y muy penosas llegamos (como ya le escribí en mi primera carta) felizmente á Chos-Malal, y desde ese mismo día nuestro infatigable Mons. Cagliero declaró abierta la misión.

Chos-Malal es una población, cuyo origen data del 1889, año en que se estableció allí la Gobernación. Está situada al extremo Norte del territorio y en un fértil y ameno valle. A su derecha, descienden majestuosas las aguas del Neuquén, que da el nombre al Territorio, y á su izquierda corren las del caudaloso Curileo, su afluente, que riega las verdes alamedas de las calles y plaza, y las florecientes quintas de los alrededores. Está como en el centro de un gran anfiteatro, formado de altos cerros y cercados estos por cordilleras más elevadas aún, y cubiertas de nieves perpetuas. El clima es seco y dominado por fuertes vientos, aunque las heladas constituyen un serio peligro para las plantas y árboles frutales, los viñedos y cereales, crecen con vida exuberante.

Es residencia del Gobernador, asiento del Juez

Letrado y plaza militar del Regimiento 7º de caballería de línea. Los empleados son argentinos, los comerciantes franceses y alemanes, los industriales son italianos, que ejercen todas las artes comunes. La grande mayoría de los pobladores son chilenos.

La misión que S. S. I., coadyuvado de otros seis sacerdotes salesianos, dió en esta risueña y pintoresca Capital, duró 17 días, que lo fueron de bendición y de paz.

Tan asidua y numerosa fué la concurrencia que asistió á las funciones sagradas, tanto por la mañana como por la noche, que el modesto templo de la localidad no era suficiente para contener á la gran multitud de fieles, que venían de todas partes del Territorio, con el fin de oír la palabra de Dios y recibir los santos Sacramentos.

Afortunadamente las ventanas del sagrado edificio están muy bajas; muchas veces tuvimos que abrirlas así como también la puerta principal, para que las personas, que no podían entrar, oyeran siquiera la divina palabra desde el grandioso patio lateral y plaza de enfrente.

Pocas veces en mi vida he presenciado un espectáculo tan consolador de fé y piedad cristiana. La pequeña iglesia parroquial parecía uno de esos célebres santuarios en su mayor festividad, á donde de todas partes y á toda hora llegan peregrinos, y donde día y noche se oye la devota oración de los que á Dios ruegan y en Él confían.

El horario de las funciones de la misión era el siguiente:

Por la mañana, desde la aurora, empezaba la celebración de las Misas, que se rezaban alternativamente y sin interrupción hasta las 9. La Misa de las 6, la decía S. S. I., instruyendo en ella y dando la santa Comunión á los numerosos fieles. Después se administraba el Sacramento de la Confirmación á los adultos; y no era raro el caso de tener que confirmar personas de 30, 40 y hasta ancianos de 70 y más años.

A las 9 de la mañana y á las 4 de la tarde, tenía lugar la explicación de la Doctrina Cristiana para todos los niños y niñas de la Parro-

quia, con el fin de prepararlos á la recepción de los Santos Sacramentos.

A las 5 de la tarde administrábase por segunda vez la S. Confirmación á los niños y niñas, previa plática sobre la virtud de este Sacramento y obligaciones de los padrinos para con sus ahijados.

Por la noche se rezaba el santo rosario, había sermón, y se daba la bendición con Su Divina Majestad. Esta era la función de mayor concurrencia, cuando la modesta iglesia de Chos-Malal

grantes europeos del pueblo asistir á los actos religiosos, confesarse y recibir la santa Comunión.

A las procesiones de penitencia, que se hicieron para ganar la indulgencia del Año Santo, asistió la población urbana en casi su totalidad con muchas personas del campo. Estas romerías dieron mayor realce á las demás funciones sagradas y fueron como una expansión popular de los sentimientos religiosos, que rebosaban en los pechos de todos.

Las más distinguidas familias de la localidad



Lavadero de oro en Chosmalal.

parecía como una fortaleza en tiempo de sitio: era la fortaleza santa de Sión que defendía la causa de Dios y el bien de las almas.

S. E. R^{ma} predicaba dos y hasta tres veces cada día, con un celo y una elocuencia propias tan sólo de un apóstol, como lo es él; y el devoto auditorio pendía extasiado de sus labios, mientras la divina palabra obraba inesperados prodigios de conversión.

Cuatro confesores tenían que estar á disposición de los fieles, desde las 4 de la mañana hasta las 10 y 11 de la noche. Casi la mitad de las confesiones eran de hombres; pues, Dios con su gracia se ha servido en esta tan fausta circunstancia, visitar á sus hijos muy queridos, enriqueciéndolos con su bendición y gracia.

Fué también un gran consuelo para Monseñor y los P.P. Misioneros, ver á casi todos los emi-

visitaron repetidas veces, durante la misión al bondadoso Pastor y demás P.P. Misioneros.

S. S. I. á todos devolvió la visita, con el fin de que conocieran cuanto nuestra buena Madre la Iglesia, en la persona de sus Pastores, ama á sus hijos.

Se han hecho también acreedores de aplauso, por la valiosa cooperación que han prestado á la misión, las Autoridades del Territorio, el excellentísimo señor Gobernador, el Juez Letrado y el señor Coronel y Comandante de la Guarnición.

Misioneros en Malbarco, Matancilla, Pichi-Nires y Las Ovejas — Primera Comunión de los niños.

El sábado 17 de Diciembre S. E. R^{ma} enviaba á los RR. PP. Domingo Milanés y Mateo Gavotto en misión á Malbarco, Matancilla, Pichi-

Nires y Las Ovejas, para atender á los muchos pobladores que se habían retirado con sus ganados á las *venaradas* ó altas planicies de la Cordillera.

Reina en estos parajes la fé cristiana con todo su brillo y hermosura; y la recepción de los santos Sacramentos es tan general y frecuente, que difícilmente se encuentra quien no comulgue varias veces al año. Sus costumbres patriarcales, el respeto y la obediencia de los hijos (aun los mayores de edad) para con sus padres, aquella sencillez y modestia, aquel amor á la oración y al trabajo, aquella actividad admirable con que transforman los valles andinos en preciosos y amenos campos de agricultura, son todas cosas que cautivan el corazón, y al considerarlos tan felices, no sabe uno como separarse de gente tan sencilla y tan amable.

El domingo 15 de Diciembre presenció Chos-Malal un acto de dulcísimos recuerdos y de halagueñas esperanzas, acto siempre nuevo y encantador, como la bella aurora de un risueño día de primavera.

Me refiero á la primera Comunión de los niños y niñas de este querido pueblo fronterizo, donde no se sabe que admirar más, si la bondad y cortesía de sus habitantes, ó la prodigiosa fertilidad de sus valles; desde donde se elevan soberbias montañas que guardan en sus entrañas inagotable y riquísimas minas.

Los numerosos angelitos que hicieron en ese día la Primera Comunión elevaron al cielo sus preces fervorosas é inocentes, para conseguir la divina asistencia y bendición sobre la República Argentina, su patria querida, amenazada entonces con el terrible azote de la guerra.

Los padres y madres de familia participaron con ellos del Banquete Eucarístico y unieron sus plegarias á las de sus candorosos hijos, por la paz y tranquilidad de las Repúblicas vecinas.

En la Cárcel.

También á los pobres encarcelados extendióse el celo apóstolico de Monseñor, quien acompañado de las principales autoridades civiles y militares, fué á visitarlos con el fin de ponerse á su disposición en todo lo que podía ayudarlos.

Quedaron ellos admirados de la bondad y finas atenciones del Pastor, y con el mayor gusto aceptaron la propuesta de participar de la misión. Con tal motivo asistieron, en la misma Cárcel, á un Triduo de predicación, confesándose además una y hasta dos veces para recibir la Sagrada Comunión.

Llegado el día designado para la fiesta prepararon y amueblaron ellos mismos uno de los calabozos, donde S. S. I., bautizó solemnemente á tres indios de más de 40 años de edad; cele-

bró luego la santa Misa, en la que tuvo el consuelo de administrar el *Pan de los Angeles* á aquellos pobres arrepentidos, la mayor parte de los cuales, lo recibían por la primera vez.

Después de tan alegre y expansiva función religiosa, Monseñor obsequió á los presos con un chocolate, entreteniéndose familiarmente con ellos, y dando á cada uno consejos de vida cristiana para el porvenir.

No sabían los pobrecitos como expresarle los sentimientos de su más viva gratitud, y al despedirse, le prometieron de portarse doquiera y siempre, como buenos hijos de tan bondadoso Pastor.

Conferencia — Asociación del Sagrado Corazón de Jesús — Comisión para la instalación de un Colegio de Hijas de María Auxiliadora.

Antes de concluir la misión, S. E. R^{ma} dió en la iglesia parroquial de Chos-Malal, una interesante conferencia á las más distinguidas señoras de la localidad, con el fin de establecer entre ellas la Pía Asociación del Sagrado Corazón de Jesús; la cual quedó en ese mismo día definitivamente establecida.

En las nuevas é incipientes poblaciones del Vicariato, á veces sin templo y sin Pastor, compuestas de elementos heterogéneos y de inmigración cosmopolita, que va solo para ganar la vida y cuidarse de sus intereses materiales, la piedad, la devoción y las demás virtudes cristianas están poco menos que apagadas.

La misma fé se va debilitando, y junto con ella, el pensamiento de Dios, del alma, de su inmortalidad y herencia del cielo, se van olvidando, con gran peligro de su eterna perdición.

No queda, pues, otro recurso que apelar al medio más eficaz y á la devoción más bella que posee la Iglesia; el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, el cual todo lo atrae con suavidad, dulzura y misericordia infinita.

Y esta es cabalmente la costumbre é industria santa de Monseñor: establecer en todos los pueblecitos de su Vicariato la Asociación del Corazón de Jesús y de la Comunión Reparadora. Y ¡cosa admirable!... en poco tiempo empieza á florecer la piedad, la frecuencia á los SS. Sacramentos y la práctica de los deberes religiosos.

Efectivamente no bien fué establecida tan santa Asociación en Chos-Malal, el Padre Nalio, escribía á S. E. R^{ma}, que el primer viernes del mes, se había celebrado con extraordinaria devoción y gran número de comuniones.

Presentóse también á Monseñor una Comisión de Damas, pidiéndole la instalación de un Colegio de Hijas de María Auxiliadora, cuya benéfica obra tanto se necesita para la educación

cristiana de las niñas en estas apartadas regiones.

S. S. I. bendijo tan laudable preyecto, prometió su apoyo y animó á las distinguidas Damas á trabajar para llevar á cabo tan santa empresa, recolectando fondos para ello.

Enfermo de peligro — Fiesta de Navidad — Conclusión de la Misión en Chos-Malal.

No es para echarse en olvido una circunstancia notable, que revela una vez más el celo y espíritu de sacrificio, que acompañan al Apóstol de la Patagonia.

Eran las 10 de la noche de la víspera de Navidad, y Monseñor rendido de cansancio á causa de la tareas evangélicas de aquel día, descansaba un momento recostado en un sillón,



Bañadas del Neuquén.

pues debía celebrar de pontifical en la Misa de Noche Buena. Cuando he aquí que llega á toda prisa un caballero y pregunta por S. S. I. Un alto empleado de la Gobernación estaba gravemente enfermo y temíase un fatal y muy próximo desenlace: con tal motivo el pobre moribundo deseaba hablar con Monseñor y confiarle en confesión los secretos de su conciencia.

El buen Prelado luego se levanta y "vamos pronto" dice: y se prepara á salir creyéndose que el enfermo estuviera en el pueblo ó suburbios, mientras por el contrario vivía en su quinta á dos kilómetros de distancia. Como si nada fuera, en la oscuridad de la noche corre, y llega á tiempo para oírle y prepararle á la recepción de los últimos Sacramentos, dándole además la bendición de María Auxiliadora.

Esperado ansiosamente por toda la población, á las once y media ya estaba de regreso, y se revestía de los sagrados ornamentos. Con una serenidad admirable rezó las tres Misas, administró (por indulto pontificio) la santa Comunión, predicó y concluyó impartiendo la bendición apostólica sobre sus queridos hijos de Chos-Malal.

Es de advertir que á los doce días, cuando Monseñor estaba de vuelta de la misión de *Tricau-Malal*, el enfermo ya se había levantado de la cama y se presentaba á S. S. I. dándole las gracias por la caridad que con él había usado, y por la bendición de María Auxiliadora, que le había salvado la vida.

Los solemnes cultos de Navidad, la clausura de la santa misión, la gracia de la Virgen Santísima, que acabo de relatar, y la paz, que el 25 de Diciembre firmaron las dos Naciones rivales de una y otra parte de las Cordilleras, resultaron fiestas muy expansivas y brillantes, cuyos ecos resonaron por todo el valle del Neuquén.

Hasta el telégrafo se encargó de llevar tan consoladoras noticias al primer Magistrado del Estado, el Ex.mo Señor Presidente de la República: pues el mismo día de Navidad, Monseñor recibía de la Capital federal, Buenos-Aires, el siguiente telegrama de contestación....

Chosmalal (Recomendado)

Ilustrísimo Sr. Obispo Cagliero

Agradezco su saludo y aplaudo sus patrióticos y nobles votos.

Su Amigo: ROCA.

Los frutos conseguidos en esta Misión y Visita Pastoral de Chos-Malal han sido copiosísimos y esperamos que serán también duraderos. En otra pienso remitirle el resultado total de esta y demás misiones, que tenemos proyectadas al Norte del Neuquén, especialmente en *Tricau-Malal* y *Malbarco*.

Concluyo, amadísimo Señor D. Rúa, encomendándome á sus oraciones y declarándome de V. P.

Humilde hijo en J. C.

JUAN BERALDI, Pbro.

Carta Tercera.

Chos-Malal, Enero 14 de 1902.

REV.^{mo} Y AMAT.^{mo} S.R. D. RÚA:

Aprovechando algunos momentos que las tareas apostólicas me dejan libres, vuelvo á tomar la pluma para remitirle, mi buen Padre, las noticias de la misión que nuestro querido Monseñor Cagliero, acompañado de su familiar, del P. Franchini y de un hermano catequista dió en *Tricau-Malal*, mientras los RR. PP. Milanésio y Gabotto daban otra en el valle del río Malbarco.

Tricau-Malal (corral de loros) es un paraje muy poblado, sito á la riberas del arroyo de su

nombre, que nace entre el *Thromen* (montaña-nube) y la *Cordillera del Viento*. Hállase aquí el viajero como en un mosaico de quebradas y vallecitos y pedazos de tierra fértil, que los pobres montañeses cultivan y riegan con el sudor de su frente; el agua la conducen por medio de acequias, ya de los ríos, ya de los arroyuelos, que bajan de los altos cerros, casi siempre cubiertos de nieve.

Estas quebradas y vallecitos labrados con tanta industria y paciencia, están matizados de grandes y naturales alfalfares y de numerosos trigales, que junto con sus pobres rebaños forman el sustento de estos activos pobladores.

Además: los hermosos huertecillos con toda clase de verduras, con sus chozas cubiertas de carrizo, el fresco clima, los aires puros, las aguas cristalinas y minerales, y lo que más admira, la religiosidad y sencillez de los laboriosos pobladores, transforman estos valles en amenos y deliciosos centros de felicidad, virtud y costumbres cristianas.

El viernes, pues, 27 de diciembre, festividad de San Juan Evangelista, dejábamos la Capital del Territorio con el propósito de llegar ese mismo día á *Tricau-Malal*, distante 15 leguas; desde los primeros albores de la mañana pasábamos el río *Curileo*, palabra araucana que quiere decir, *río negro*, por el color de sus aguas, que tiene unos 120 kilómetros de curso y desagua en el Neuquén, frente á Chos-Malal. Nace al Sur del volcán Domullo (siempre cubierto de nieve) y recibe al Este las aguas de los arroyos: Cajón Grande, Mululco, Tucuyo, Nireco, Quihueco, Menucos y del río Chacay-Meléhue; y al Oeste los arroyos: Blanco, Chapúa, y Tricau-Malal muy cerca del *Thromen*.

Teníamos de frente el roqueño y puntiagudo cerro de *Malal-Mahuída*, ostentando orgulloso sus minas de oro. Notamos á sus pies un enorme peñasco, que visto de lejos parece un centinela, como si la Providencia lo hubiera puesto allí para guarda de las riquezas, que allí se encierran.

El camino, aunque al principio, como para no desanimar al pasajero, sea comodo, firme y seguro, al subir la elevadas sierras cambia completamente de aspecto. Nos arrepentimos entonces más de una vez de habernos puesto en marcha en un *carricoche*, que si bien de mucha resistencia, no dejaba por eso de ser nuestro azote durante todo el día con sus golpes y barquinazos.

En Chacay-Meléhue.

Después de cuatro horas de angustias y sacudidas, llegamos por fin al valle del río *Chacay-Meléhue* (en cuyas vertientes se encuentran importantes minas de carbón de piedra) y cuyas

aguas como dejo dicho se unen á las del *Curileo*.

Aquellos buenos vecinos habían levantado por el camino arcos triunfales; y al pasar el Señor Obispo se arrodillaban recibiendo con la mayor reverencia su bendición; mientras una lluvia de flores, como muestra de paz, descendía sobre la amable figura del bondadoso Pastor.

De allí continuamos el viaje por más de una hora, subiendo escabrosos y áridos cerros; y finalmente, como á Dios plugo, empezamos á bajar hacia un valle muy hermoso y avistamos otra vez el *Curileo*. Su cauce de viva piedra y su curso impetuoso ocasionan siempre algunas victimas. Faltó poco también para que nosotros al costear una barranca de unos 30 metros de profundidad, no nos sepultásemos en aquel vertiginoso abismo. Efectivamente, en una revuelta muy rápida que forma el camino que costea, habiéndose descuidado el cuarteador, por poco no caemos en aquellas aguas tan rápidas y profundas. Por suerte una mula parándose, detuvo el carricoche; y con esto, unos buenos amigos que nos acompañaban, lograron impedir la horrible catástrofe. Yo me tiré al suelo, y Monseñor se arrojó en brazos del hermano catequista.

Conjurado el peligro y puestos otra vez en camino, divisamos á lo lejos una casita de campo, y en la azotea una hermosa bandera argentina, que con sus simpáticos colores flameaba á merced del viento, dominando la posición desde aquella altura.

Aproximándonos, vimos también aquí nuevos arcos triunfales, que los vecinos habían levantado para festejar la llegada del Señor Obispo; á cuyo paso esparcían flores, recibiendo en cambio su bendición. En dicha casa nos recibieron con grandes demostraciones de respeto y consideración y nos prepararon un pequeño almuerzo. Antes de salir Monseñor confirmó á unas catorce criaturas, y dirigió á los presentes palabras muy oportunas, animándolos á proseguir en el camino de la vida cristiana.

Para llegar á *Tricau-Malal* tuvimos que cruzar otra vez las aguas del río *Curileo* y costearlo por siete leguas con dirección á su manantial.

!Oh que hermosos paisajes en esotra orilla del caudaloso río! campos cubiertos de florecientes mieses y exuberantes pastos! Mientras tanto, la escolta de honor de vecinos que nos acompañaba en sus briosos caballos iba aumentando; de trecho en trecho los arcos sencillos y agrestes, formados de verdes ramas y flores del campo alegraban la vista y hermoseaban el camino; y los buenos pobladores del valle, arrodillados pedían la bendición. Eran escenas que impresionaban vivamente y muchas veces, amado Señor D. Rúa, le hablo con franqueza, tuve que hacerme violencia para

no llorar de conmoción. En un paraje llamado "*Los Menucos*" (tremedal) vimos la hermosa capilla que hace poco fué consagrada á la Virgen Santísima bajo el glorioso título de *Auxilium Christianorum*. De vez en cuando, durante el año, el infatigable misionero de la Cordillera, P. Mateo Gabotto, va á visitar á sus buenos feligreses de *Los Manucos* y celebra en dicha capilla la santa misa. Todos se aprovechan de la visita del sacerdote para confesarse, oír la palabra de Dios y recibir la santa comunión.

Subida á Tricau-Malal — El Domullo — Recepción Popular.

Desde *Los Menucos* á *Tricau-Malal* los caminos son casi intransitables; era el primer *carricoche* que pasaba, y ha sido una suerte si no se hizo astillas. En muchos puntos teníamos que ir á pié para no exponernos al peligro de la vida. Subiendo y bajando por aquellos cerros, veíamos alguna vez el *Domullo*, uno de los colosos más admirables de todo el Neuquén. Según afirmación de algunos antiguos pobladores parece que esta montaña sea volcánica, pues, notaron más de una vez que echaba espantosas nubes de humo. A su noroeste existe el lago *Carri-Lauquén*, á dos mil metros sobre el nivel del mar, con treinta y cinco kilómetros de superficie. Es de forma oblonga, estrecho y rodeado de altas sierras. De este lago, sito al extremo norte del Territorio y que señala los confines con la provincia de Mendoza, nace el río *Barrancas*, principio y origen del río *Colorado*. Sus inmensos valles forman parte del campo evangélico de las Misiones Salesianas.

De las faldas del *Domullo* brotan incesantemente varios manantiales de agua termal á borbotones y en la más alta ebullición: los vapores de algunas bocas se elevan á unos veinte ó treinta metros sobre el nivel del suelo, como los vapores de una máquina de ferrocarril. Es una montaña cubierta de nieve y su cumbre parece inaccesible ó *hadada*; pues los sobredichos pobladores cuantas veces intentaron subir á la punta más alta, tuvieron siempre que desistir de su intento; porque (dicen ellos) á una considerable altura, se descompone la atmósfera, se cubre de nubes y empieza á relampaguear, tronar y llover.

Del *Domullo*, pues, y del lago *Carri-Lauquén*, parajes solitarios, hasta ahora poco conocidos y envueltos en el misterio, se cuentan supersticiones y fábulas extrañas: como lo de los relámpagos, truenos y lluvia de la montaña; lo insondable del lago, su navegación imposible, la existencia de monstruosos acuáticos etc... etc...

A medida que nos acercábamos á *Tricau-Malal* y á la humilde choza, que debía ser nuestra habitación, iba aumentando el número

de los buenos vecinos, que saludaban al Señor Obispo. Ya nos acompañaban unos 200 hombres de á caballo y de todas partes veíase como brotar la gente.

Eran caravanas de familias que habían dejado sus pobres viviendas, cuevas y rebaños, y venían á la misión, bajando de las vecinas Cordilleras. Descendían montados de á dos, de á tres y hasta de á cuatro. Eran padres que llevaban á sus hijos; eran jóvenes ó ancianos; eran madres que cargaban con sus criaturas, doncellas, que deseaban cumplir con sus deberes religiosos ó hacer



Lago Carri-Lauquén
de donde nace el Río Barrancas.

de padrinos ó madrinan en el bautismo y confirmación.

A lo lejos y en medio de una planicie alfombrada de verde y florido follaje, divisamos la capilla designada para la misión. Consistía en un galpón de adobes con techo de ramas y barro; tenía una sola ventanita sin vidrios y una puerta rústica.

En esta circunstancia la habían ensanchado mediante una enramada de palos y carrizo. Los adornos internos eran: un cielo raso de lona y unos festones y guirnalda de ramos verdes y flores silvestres. Una mesa servía de altar, unas sábanas con imágenes representaban el fondo del

ábside: los candeleros consistían en cuatro botellas envueltas en papel de color.

Bajo una lluvia de flores entramos en esta nueva catedral, para dar gracias á Dios del feliz viaje, que habíamos hecho, y dar también comienzo á la misión.

S. S. I. aunque muy rendido de cansancio (un día entero de penosísima marcha á los rayos abrasadores del sol) dirigió la palabra á su pueblo querido de *Tricau-Malal*, y anunció la indulgencia plenísima del Año Santo y las funciones jubilares, que con tal motivo se harían. Sus palabras eran palabras de fé y de piedad, y naturalmente debían producir un efecto mágico en aquellos corazones sencillos y amantes de la virtud y del deber.

Misión.

Aquí, amadísimo Señor D. Rúa, es insuficiente la pluma para describir las maravillas que ha obrado Dios en los ocho días, que duró la Misión de *Tricau-Malal*.

Esa multitud de pueblo devoto, que llenaba el sagrado recinto y el patio de frente; aquel rezar tan humilde y suave, y aquel deseo tan grande de oír la palabra de Dios, daban como una idea de las turbas que seguían al Divino Salvador: *sequebatur cum multitudo magna*.

Desde la mañana muy temprano, al despuntar el día, empezaban las confesiones y la celebración de las misas, en que se distribuía á los numerosos fieles el Pan de los Angeles y se anunciaba la divina palabra.

A causa de la concurrencia extraordinaria nos vimos precisados á exhortar á las personas, que ya habían asistido á una misa, no volviesen á oír otra, pues, no había lugar para todos. Así mismo era tanta la aglomeración, que una vez entrado ya no sabía uno como salir.

A la explicación que hacíamos de la Doctrina Cristiana para los niños y niñas, venía también la juventud y hasta algunos padres y madres de familia, con el fin de recordar mejor las verdades de la fé.

Las procesiones de penitencia, que hicimos, parecían las de una muy cristiana y populosa ciudad: todo era orden, piedad y fervor.

No bien concluida la última función de la tarde, que consistía en el rezo del santo rosario, procesión, sermón y bendición episcopal, empezaban las confesiones, que continuaban hasta las 11 de la noche. Se confesaron todos y algunos enfermos, que no pudieron venir á la misión, tuvimos que contentarlos, yendo á confesarlos y á llevarles á sus casas la santa Comunión.

Muchas familias vinieron de 15, 20 y más

leguas para disfrutar de los beneficios de esta Visita Pastoral, confesarse, comulgar y hacer confirmar á sus criaturas. Traían consigo los víveres necesarios para la permanencia, y ropa para defenderse durante la noche, de los vientos fríos de la Cordillera. Como no es una población formada, y no hay sino una casita con dos ó tres ranchitos, era una vista sorprendente observar en la oscuridad de la noche, las innumerables fogatas encendidas acá y acullá, en cuyo derredor cada familia preparaba su asado y su *mate*, estableciendo así su domicilio en las espesas matas de arbustos silvestres.



Paso del Río Curileo.

Reinaban doquiera la caridad, el respeto y la modestia cristiana; no se oía un grito, ni una palabra descompuesta, mientras el valle resonaba de suaves cánticos y de preces devotas... era la última oración de la noche, al descansar.

Los ocho días de misión se nos pasaron como por encanto, volando, desapercibidos. Nunca había presenciado en mi vida tan grandes maravillas de fé, que sólo la religión puede realizar, con el auxilio de Dios que todo lo puede.

Esta fé, y los consiguientes frutos de piedad cristiana se deben, despues de la gracia de Dios, al celo y trabajos apostólicos del P. Mateo Gavotto, quien evangeliza estas poblaciones desde 1890.

Despedida — Un peligro — Llegada a Chos-Malal.

Mas el día de la sensible separación llegó más pronto de lo que pensábamos y aquellos buenos y humildes cristianos no podían resignarse á vivir sin sacerdotes y tan lejos del bondadoso Pastor. Recibieron su última bendición y sus recuerdos con la mayor emoción del alma y las lágrimas demostraban los afectos del corazón.

Los niños y las señoras nos acompañaron hasta un buen trecho del camino, mientras los hombres (unos 300) subiendo á caballo formaron nuestra escolta por más de 20 kilómetros, hasta el valle del río Curileo. Allí se despidieron de S. S. I. rogándole les diera su santa bendición. Algunos de ellos, sabedores de los peligros del camino, y temiendo algun percance, quisieron acompañarnos hasta Chos-Malal.

Tal resolución no podía ser más acertada, pues, en un paso malo del valle del río *Chacay-Melhue*, tan rápida fué la bajada y escabrosa la subida, que rompiéndose los apeos, quedó el carrito casi perpendicular y sin volcarse en el zanjón, que quizás hubiera sido nuestra tumba si los hombres, que nos acompañaban, más ligeros que un rayo, tirándose de caballo, no nos hubiesen prestado inmediato socorro.

Me levantaron á mí, que por muchos esfuerzos que hiciera ya no me podía alzar, y felizmente impidieron la caída y golpe de Monseñor, recibiendo en los brazos, al caerse de espaldas desde el pescante.

Todos estaban asustados, temiendo que S. S. I. se hubiese sorprendido ó lastimado; pero cobraron ánimo cuando lo vieron sonreír y lo oyeron exclamar: — *El demonio esta vez no se salió con la suya: demos gracias á Dios y á María Sma. Auxiliadora.*

Reparamos en una vivienda cerca del río, y dos buenas chilenas asearon y limpiaron con mucha paciencia los ornamentos sagrados y objetos de misión. Después de más de una hora de trabajo alcanzamos componer los apeos y seguir otra vez la penosa marcha hasta *Chosmalal*, donde llegamos á las cinco de la tarde de ese mismo día.

Hemos celebrado con la mayor solemnidad posible las fiestas de Pascua de Reyes, y descansado en esta residencia algunos días en compañía de nuestros queridos hermanos misioneros P. Nalio y P. Panaro.

En espera de los P.P. Milanés y Gavotto de la Misión de *Malbarco*, hemos continuado en Chos-Malal, predicando la divina palabra y administrando los SS. Sacramentos.

En el *interim* mandamos á componer el *break* y el carrito, y preparamos el equipaje para emprender el nuevo y dificultoso viaje hacia el Sur

del Territorio, dando misiones hasta *Junin de los Andes*.

Solo Dios puede ayudarnos y librarnos de los innumerables contratiempos y peligros, que nos esperan.

Entre tanto me es grato, amadísimo Padre, notificarle el éxito total de las tres misiones, que acabamos de dar en la parte norte del Neuquén, á saber: *Chos-Malal*, *Tricau-Malal* y *Malbarco*.

Comuniones: 3.184.

Confirmaciones: 1.759.

Bautismos: 342.

Matrimonios: 44.

Concluyo esta relación, presentándole los recuerdos y las más cordiales expresiones de aprecio y veneración de S. S. I., Monseñor Cagliero y demás Padres Misioneros.

Soy de V. P.

Afmo. hijo en J. C.

JUAN BERALDI, Pbro.



EN JAMAICA (Antillas).

(Correspondencia de Eugenio Tedeschi) (1).

(Continuación)

El panorama era delicioso. Costeábamos el mar; la brisa era fina, ligera y fresca; bajo el pabellón regió de un sol resplandeciente, la naturaleza desplegaba todos los encantos de la zona tropical. A un lado inmensos bosques de cocoteros, cuyas copas azotadas por el viento murmuraban como amigos que se dicen un secreto; al otro lado el mar inmenso, en que bogaban las barcas de los negros al compás de sus canciones tristes y monótonas; á nuestro paso las aguas de un vertiginoso río que desde las colinas inmediatas se precipitan en la bahía, formando ruidosas cascadas y caprichosos remolinos: todo en conjunto formaba un compendio de poesía que me encantaba y me llevaba de maravilla en maravilla. Por largo tiempo costeamos el White River (Río Blanco), hasta que en una gran curva que forma, nos dejó libre el paso.

Aquel mismo día llegué á Darnitow y el intendente del Sr. Obispo me acogió cortésmente. Tras dos largas horas de descanso me condujo á visitar su propiedad. A la puerta nos aguardaban dos buenos mulos enjaezados; montamos y..... adelante. Llegamos á un cañaveral que tenía en medio una choza de negros. El intendente me hizo admirar la gro-

(1) Véase el BOLETÍN de Diciembre, pág. 324.

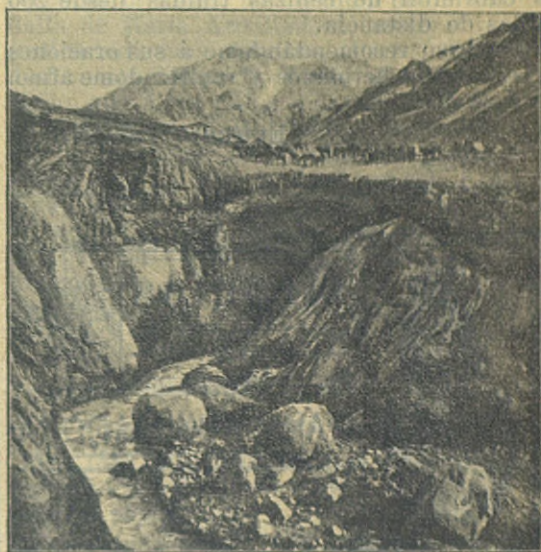
sura de la cañas, que en verdad eran excelentes y me dijo que era su producto exquisito; me preguntó si quería probar el jugo y yo le respondí: *yes, thank you* (sí, muchas gracias). Dijo cuatro palabras a una mujer que estaba dentro de la choza; salieron dos negros, uno armado de una regular faca, que cortó algunas cañas, mientras el otro las metió en una máquina prensa que allí había, y al cabo de un momento un chorro de dulce mosto caía en una vasija que había debajo. Durante esta corta operación yo permanecí como estupefacto: aquellos dos negros vestían a la moda africana; una miserable camisa que les cubría de arriba a bajo, era todo su vestido. Estos pobres negros están aún en el abecé de la moralidad y civilización, a pesar de haber estado bajo tantas dominaciones.

Terrible huracán.

Al día siguiente me puse en marcha, pues deseaba llegar a Reading el domingo por la noche. Había en el horizonte algunas nubes, pero no amenazaba llover, así que *in nomine Domini* tomé el camino de Broustow y Monteyo Bay. ¡Nunca hubiese salido! Al cabo de haber andado unas dos leguas, se desencadenó un huracán tan terrible, que en mi vida lo he visto igual. El viento y la lluvia nos azotaban; nada teníamos para resguardarnos del agua que nos caló hasta los huesos. El pobre Barret a mis exclamaciones respondía siempre con su *Bad dag* (mala va ésta). En Darnitow habíamos tomado dos perros que nos seguían, pero los pobres animales no pudiendo vencer el temporal dijeron para sí: pies para que os quiero: y a Darnitow, y sin pedir permiso nos dejaron. Barret, que estaba enamorado de ellos, al notar la falta volvió para buscarlos y enfadado por no haber podido dar con ellos se le metió en la cabeza que nos habíamos de parar allí mismo a la intemperie, bajo una lluvia torrencial. Yo sin decirle nada monté y tomé las riendas. Él al verse solo comprendió que era mejor seguir y, aunque de mala gana, montó también, repitiendo a cada paso su muletilla: *bad, dag*. El agua siguió cayendo hasta las siete de la mañana: imagínese como estaríamos. Yo aunque no tenía espejo para mirarme, debía estar horrible; pero lo que es mi pobre Barret estaba hecho un Adán de cuerpo entero. Le compré su mejor medicina; una botella de ron, un poco de pan para los dos y santas pascuas: por la tarde, aún teníamos que recorrer más de 30 millas. Cansados y medio muertos, bajábamos una colina: de repente la cuesta se hizo más difícil y pendiente y el mulo al sentir sobre sí el peso del carro se espantó, comenzó a repartir coces y a correr precipitadamente. Como un rayo Barret me deja las riendas, da un salto a tierra y se pone a correr llevado del ímpetu de la cuesta, agitando los brazos y gritando como un energúmeno. La gente atemorizada se apartaba y se gua-

recía en la costados del camino. Fué aquel para mí un instante de verdadero miedo; el mulo era insensible al freno; como última prueba hice un heroico esfuerzo por detenerle y las riendas se hicieron pedazos.

El camino formaba en aquel lugar un ángulo casi recto, y en la impotencia de poder contener el indómito animal, la catástrofe era irremediable. De pronto Barret que corría como un desesperado se para, hace frente al animal y se arroja sobre él abrazándole la cabeza. El efecto fué inmediato; el mulo paró de repente, y yo pobre de mí, que no me cabía el alma en el cuerpo, boté como una pelota elástica. Arreglados como mejor se pudo, los arreos rotos, continuamos sin incidente



Tricau Malal, Cordillera del viento.

alguno nuestro viaje hasta Reading, adonde llegamos a las dos de la mañana.

Así acabó nuestro viaje. Antes de nuestra última aventura pasé por la Parroquia de Jaris; nunca en mi vida he visto un valle tan hermoso. Está todo habitado de negros de pura raza. Tienen fabricadas sus casas todas a la orilla de un camino recto; son de rica y elegante construcción poco común entre los negros. En todo aquel extenso valle no hay más que una iglesia, señal que todos pertenecen a una sola secta.

¡He visitado otros pueblos de la misión y verdaderamente son cosas de Patagonia! ¡Oh! si hubiera aquí misioneros celosos, que campo tan vasto y tan inculto que cultivar! ¡Sabe qué es el católico en Jamáica? Es un ser que difiere del protestante sólo por que va a una iglesia diferente. Nada de fervor, nada de celo, nada de frecuencia de sacramentos, nada de vida cristiana. Si los Salesianos consiguen cambiar el aspecto de esta isla, podremos de-

cir que esta misión ha eclipsado á las demás de América. Aquí el protestantismo lo ha invadido todo, y se presenta tan ignorante y necio, que no sabe darse cuenta ni de su fe, ni de su vida. El pobre negro es un esclavo del protestante, que después de haberle explotado, lo abandona dejándole una fe que lo hace aún más abyecto é inmoral. En la horrible erupción del volcán de la Martinica, que abrasó y sepultó bajo su lava la ciudad de Saint-Pierre, se han encontrado dos copones, uno con Hostias consagradas intactas y otro de formas sin consagrar pero abrasadas. En Jamáica se dice que ésto ha sido un castigo de Dios, como el de Sodoma y Gomorra. Aún se divisan desde aquí las negras exhalaciones del volcán y los montes cercanos se cubrieron de cenizas traídas desde 250 millas de distancia.

Concluyo recomendándome á sus oraciones y las de mis hermanos y repitiéndome afmo. en J. y M.

EUGENIO TEDESCHI.



Todo por María.

Hace como dos años, la Señora María Dey de Dey se encontraba ya á las puertas de la eternidad. Desahuciada de varios médicos, á causa de una grave enfermedad y con tan fuerte emoragia en la boca y nariz que ningún remedio pudiera hacerla parar, y por minutos se la creía muerta.

Acudió a la Virgen Auxiliadora, prometiéndole mandar una limosna á su Santuario, y hacer publicar la gracia si esta buena Madre la hubiera sanado. Como por encanto cesó de correr la sangre y en pocos días ya estaba fuera de peligro. La Señora atribuye su curación á la especial protección de María Auxiliadora. Cumplió su primera promesa, ya hace mucho tiempo; y hoy cumple la segunda de mandar publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO, para que cuantos se hallan en la tribulación invoquen tan bondadosa Señora. ¡Gloria y honor á María Auxiliadora!

En Septiembre de 1891 enfermó de mucha gravedad la Señora Casilda Doberti de Leoni.

Tuvo que padecer varias operaciones muy molestas y delicadas, hechas por varios facultativos. La enfermedad fué muy larga y no daba señal de mejoría, aunque lejana. La víspera de todos los Santos se hallaba más que nunca en estado de grave postración y tenía que soportar otra operación quirúrgica, en la cual había grande peligro de quedar muerta, á causa de su debilidad. En ese trance se acordó de María Auxiliadora, colgó al cuello una medalla bendita, haciendo voto, si sanaba, de hacer celebrar tres misas en su honor, de hacer una limosna para su altar y de publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Con toda confianza en esta bendita Madre se dejó hacer la operación, la cual aunque muy peligrosa, salió bien, con asombro de los mismos doctores que la operaban, porque tenían poca confianza en el éxito. Desde aquel día fué siempre mejorando, y hoy, perfectamente sana, cumple sus promesas. Las dos Señoras me encargan de relatar las gracias recibidas y de insertarlas en el BOLETÍN SALESIANO para gloria de María Auxiliadora.

Por mi parte diré que habiendo visto con mis ojos las dos enfermas cuando se hallaban en grave peligro de sus vidas, les había administrado todos los Sacramentos, pareciéndome imposible que pudieran volver á sanar, á no haber sido un milagro. Ahora las veo en tan buen estado de salud como si nunca hubieran estado enfermas. Qué buena es nuestra querida Madre María Auxiliadora!

MAYORINO BORGATELLO

Cura Rector.

Puntarenas, 12 de Abril de 1902.

María, Salud de los enfermos.

Un verdadero milagro de la Virgen Sma. Auxiliadora se cumplió con nuestro alumno medio pensionista Luis Herrera. Hacía dos días solamente á mediados del mes de Diciembre p. p. que había ingresado en el Colegio dicho alumno. Era un jueves en que, como de costumbre, habían salido á paseo los estudiantes, y nuestro Luis Herrera se encontraba entre ellos. Al llegar á un punto de la ciudad llamado Egido, un perro rabioso acometió la fila y se arrojó contra dicho alumno, quien aterrado por el miedo y queriéndose defender del perro, fué á toparse con un caballo que tenía los ojos bendados mientras le ponían la carga, dió al pobre muchacho una patada tal, que lo arrojó de cabeza sobre el empedrado privado de sentido, con una herida grave en la cabeza y vómito á consecuencia del golpe recibido en el pecho. En seguida el asistente, Sr. D. Carlos L. López acudió en auxilio del niño y pudo impedir que el caballo acabase al muchacho á patadas. Como cadáver fué conducido presto á su propia casa, y mientras tanto, otro vino á toda prisa á darme la fatal noticia. Como haya quedado yo, y que impresiones haya sufrido al saber lo ocurrido, es

más fácil imaginarlo que referirlo. Dí una mirada á María Auxiliadora (cuya estatua tengo sobre mi escritorio), diciéndole: « Madre mía, salvadle; Vos sola podéis volverle la vida. » Inmediatamente mandé que fuera á la casa del alumno, el padre Pinto, quien se encontró con el médico que había sido llamado para atender al enfermo. « Padre; díjole el facultativo, recétole al niño por un acaso y sólo por contentar á sus parientes; empero, no hay ninguna esperanza, y es preciso que se le prepare. » Vino entonces el padre Pinto á llamarme, y me fui llevando los óleos y una medalla de María Auxiliadora. Sin poder hablar, á duras penas reconocíome y en ese estado desesperado, apenas pude administrarle la Extrema-unción, luego le impuse la medalla y le dí la bendición de María Auxiliadora.

Mi corazón se llenó entonces de fé y de esperanza, y consolando á los parientes del niño moribundo, casi con un acento de seguridad les dije: « No teman, María Sma. les devolverá el niño. » Así fué en efecto, y contra toda esperanza del médico mejoró el niño, y ahora por completo restablecido, ha vuelto al Colegio.

Todos reconocimos que sólo por un milagro de la Virgen Sma. vive el niño, á quien le apellidan el muerto resuscitado.

Sea pues para siempre agradecida la bondad de María Sma. Auxiliadora.

Quito, Diciembre 30 de 1901.

Sac. GUIDO ROCCA.

Portento de María Auxiliadora.

¡Dudoso me encontraba, sumergido en un mar de amarguras! ¿qué haremos, decía, qué remedio pondremos? Por motivos independientes de mi voluntad había salido de la religión de los PP. Franciscanos en la cual estaba de postulante, y esta espina atravesaba mi afligido corazón de parte á parte. No encontraba sosiego, por lo cual un compañero y yo nos comprometimos á hacer una novena á María Auxiliadora; mil temores, mil desconfianzas me rodeaban; esta buena Madre sabe muy bien cuanto tuve que vencer para poder hacer la novena, sin embargo de hecha antes una petición que puse en la cajita de peticiones á la Sma. Virgen. Dimos principio un viernes, para concluir un sábado con una santa Comunión. En fin, terminada la novena, veo el buen efecto que había producido. La petición fué que remediara mis males, y en verdad, el día de sábado, último de la novena, me pasa lo siguiente: En primer lugar se apodera de mi alma un contento tal que ya no pienso en la religión que he dejado, y si de ella me acuerdo, ya no tengo pena; me resuelvo á entrar como Salesiano; en segundo lugar, una persona que no era sino conocida, viene á verme el mismo día y me ofrece favorecerme desde entonces en todo lo

que necesitare, pues, yo soy un huérfano. En todo esto, no reconozco otra cosa que el amparo y protección de María Sma., pues por María se cumplió en mi aquello de David: *Orphano tu eris adjutor.*

Agradecido deseo que se publique este nuevo portento de María Auxiliadora.

Quito, Diciembre de 1901.

JOSÉ ECHEVERRÍA.

Salus infirmorum, ora pro nobis.

Uno de nuestros amigos enfermó gravemente de catarro y de bronquitis, tanto, que no le era posible ni hablar. Después de haber consultado el arte médica, viendo inútiles todos los esfuerzos de la ciencia para recobrar la salud, me mandó á pedir una medalla de María Auxiliadora, acompañando el pedido con una limosna. Parece increíble, desde este momento sintió aliviarse de tal modo, que á los pocos días encontrábase perfectamente sano. Habiéndele encontrado un día en la ciudad me dijo: « Estoy completamente sano, y esto lo debo tan sólo á María Auxiliadora. » Al mismo señor se le enfermó de gravedad poco después una de sus hijas; entonces no hace sino empezar en Casa una novena á María Auxiliadora, junto con su familia; casi instantáneamente cede la calentura y desaparece. ¡Gloria á María Auxiliadora!

Quito, Abril de 1902.

Cuan poderosa es María.

En 1886 una joven cristiana uníase en matrimonio con un joven muy descuidado en sus deberes espirituales.

Continuó durante trece años desarreglado en su vida á pesar de las instancias y súplicas de su esposa.

Después de haber ésta rogado tanto al Señor para obtener la conversión de su esposo, sin obtener resultado, le vino una inspiración.

Tomó una medalla de María Auxiliadora y se la puso en uno de sus trajes sin que él lo notara. Pero con gran maravilla suya veía que siempre continuaba en su antigua costumbre, pues, no sé por qué instinto desde entonces no quería vestir aquel traje. Un día por sus reiteradas instancias al vestir el traje echó de ver la santa industria de su esposa. Se enfureció y empezó á imprecicar contra Dios, contra el cielo y cuanto de santo hay en él.

Pero María Auxiliadora lo esperaba, porque se lo había encomendado su buena esposa.

Pasado el enojo y restablecida la calma, la consideración de lo que había pasado, le hizo conocer su injusticia y admirar la grande paciencia y calma de su esposa. Desde aquel momento le doblegó la bondad de la esposa y se reconcilió con Dios. María Auxiliadora había triunfado.

Se confesó y comulgó en la Capilla de María Auxiliadora. Empezando desde entonces una

vida de cristiano. Presentemente vive en paz y en armonía con su familia y es Cooperador salesiano.

Contribuye con su óbolo á la obra de Don Bosco.

Febrero 24 de 1901.

C. C.

María atiende la incesante petición de una joven.

Ejemplo bien palpable es el que nos presenta éste hecho verdaderamente maravilloso. Siendo de edad de 5 años, quedé muda á causa de un fuerte suso, una vez que hallándome en coche con mi familia, los caballos se encabritaron y nos arrastraron á orillas del río. Desde entonces quedé muda del susto y por más médicos que hemos consultado, todo ha sido en vano, pues nadie ha podido curarme de mi mudez. Un día, siendo de edad de 15 años, me dió la idea de aprender el arte de la escultura con el fin de hacer en honor de María Auxiliadora una hermosa estatua, si lograba curarme de la mudez. Cumplí después de algunos años de aprendizaje, mi promesa á la Virgen, esculpi una preciosísima estatua de María Auxiliadora y la coloqué á la puerta de mi casa sobre la tapia de nuestro jardín. Todos admiraron la imagen; pero como recompensa, recibí de ella la insigne gracia de recobrar nuevamente el uso de la palabra, y ésto á los 8 días de haber colocado la hermosa estatua de María Auxiliadora sobre las tapias del jardín de mi casa.

En manera alguna podré manifestar á mis lectores la alegría de que se inundó mi corazón viendo la facilidad de palabra en mi boca, por tanto tiempo imposibilitada para ello; sólo si les pido con lo más íntimo de alma, que acuden en todas las necesidades á esa Excelsa Señora, pues tarde ó temprano no serán frustradas sus peticiones y yo ¡oh Madre Piadosa! puesto que has tenido á bien concederme el don de la palabra, consagraré mi lengua por toda mi vida para bendecirte y alabarte, pidiendo que así lo hagan todos los lectores.

ARTEMISA ARDUINO.

Buenos Aires, 22 de Junio de 1902.

A) — Alfaruatejo (Málaga). Francisco León Montañer, reconocido á los beneficios recibidos de M. Auxiliadora por la curación de su hijo, da una limosna para el culto de nuestra bondadosa Madre. — **Arriate (Málaga).** Francisco Marquer, padeciendo por espacio de 40 años una enfermedad de pecho que me imposibilitaba el trabajo, y tomando ésto caracteres más alarmantes, hasta tal punto que el médico vacilaba sobre mi vida, acudí á María Auxiliadora, y bien pronto noté su intervención, quedando al poco tiempo sin resto de lo que por tanto tiempo me atormentaba. Gracias mil sean dadas á M. Auxiliadora. — **Arbucias (Gerona).** Joaquín Gaderi da gracias á M. Auxiliadora y una limosna por un favor recibido.

B) — Bisbal (Gerona). Mercedes Cavall ofrece una novena á María Aux. y da una limosna para su culto, por favores recibidos. — **Ibidem.** La misma da 10 pesetas por un nuevo favor recibido de M. Auxiliadora. — **Bilbao (España).** Alberto de San Román encontrándose enferma de pulmonía una sirvienta mía, ofrecí una misa de 5 pesetas en honor de María Auxiliadora y una novena si la salvaba y, cosa extraordinaria, al tercer día, se encontró fuera de todo peligro, y ahora está completamente restablecida. — **Barcelona (España).** M. A. de María ofrezco á M. Auxiliadora en Sarriá una misa y un cirio por un favor recibido. — **Ib. P. Recasens,** doy 3 pesetas á M. Auxiliadora en Sarriá por favores recibidos. — **Ib. Paulina Bonet Salvat** entrega 100 pesetas para aplicar 10 misas en el altar de M. Auxiliadora de Sarriá. — **Bisbal (Gerona).** Dolores Bonet da 5 pesetas á favor del Santuario de M. Auxiliadora de Gerona.

C) — Canet de Adrit (Gerona). Carmen Coste. Gracias á M. Auxiliadora por haberme librado de una grave enfermedad y cumplo con la promesa de hacer una novena y mandar decir una Misa en el altar de M. Auxiliadora. — **Cuenca (España).** N. N. Gracias á M. Aux. por favor recibido. — **Calle Sierra (Montevideo).** Delia Buenaventura de Pacheco da gracias á M. Auxiliadora por un favor obtenido. — **Cádiz (España).** Rosa Ellermán: Hallándose desahuciada por los médicos el niño Ernesto Mayano ofrece una novena á M. Auxiliadora y al medio de ella empezó á notarse tal mejoría, que en breves días se halla restablecido.

D) — Dos Hermanas (Sevilla). N. N. Gracias á M. Auxiliadora por un favor obtenido, cumpliendo con la promesa de mandar decir una misa en su altar y dar una limosna para los niños de D. Bosco.

G) — Granada (Nicaragua). Srta. Higueroa, Cooperadora Salesiana, da un peso de limosna por un favor recibido de M. Auxiliadora. — **Ib. Valeriana Rodríguez** da la limosna de una misa en honor á M. Auxiliadora. — **Ib. N. S.** encontrándose Matilde Garay gravemente enferma á consecuencia de un fuerte golpe de amoníaco, acudí á M. Auxiliadora y á los 8 días se halló completamente restablecida. — **Granada (España).** Juana Salas sufrió una rigurosa bronquitis por espacio de 6 meses, no consiguiendo nada por medios medicinales, acude á M. Auxiliadora y en breve tiempo cura, la que en mucho no se había podido curar. — **Gerona (España).** M. C. hallándose grave mi esposo, acudí á M. Auxiliadora, prometiendo, si se obtenía la curación, una limosna: conseguido lo cual, la cumplo.

Méjico — Dolores Cárdena. Gracias á M. Auxiliadora y una limosna para su Santuario, por favores recibidos. — **Ib. Dolores Ramírez.** Gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido. — **Ib. N. N.** Cooperador Salesiano da una limosna de 3 pesos, para ornamento de M. Auxiliadora por favores recibidos. — **Catalina Alvarez Iosa** ofrece una misa á M. Auxiliadora por un favor recibido. — **Málaga.** Juan Roda Serrano da gracias á M. Auxiliadora y una limosna, por un favor recibido. — **Ib. J. D.** gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos.

N) — Naval Moral (Sevilla). Jacoba López, poseída mi hija de una grave enfermedad, que ponía en peligro su vida, acudí á M. Auxiliadora y na tardé en verse su protección, pues, en breve tiempo, recobré la salud.

O) — Orihuela (España). Manuela Canto. Habiendo enfermado mi marido y estando en grave riesgo

de perder la vida, imploré misericordia á María Auxiliadora, ofreciéndole una limosna y una novena si le libraba de la enfermedad; y como han sido llenados mis deseos, cumplo con mis promesas. — **Orense** (España). M.^a F. Doy gracias á M. Auxiliadora y una limosna para una misa, por favores recibidos.

P) — Pavas (S. José de Costa Rica). José S. Muñoz A. da gracias á M. Auxiliadora por haber librado á mi hija de una grave enfermedad y cumplo mi promesa, de hacerle una novena.

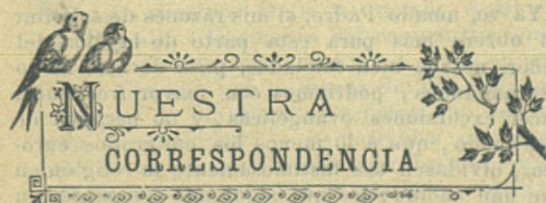
S) — Sevilla. Manuel Cañaveral da gracias á M. Auxiliadora por haber sido atendido todas cuantas veces ha implorado su misericordia. — **Ib. I. C.** Encontrándose en grave peligro mi esposa, ofrecí á M. Auxiliadora una limosna, una novena y publicar la gracia si obtenía la salud, por lo que conseguida, cumplo con mi promesa. — **Santander** (España).

T. F. Gracias á M. Auxiliadora y una limosna por un favor recibido. — **Sta. Teresa** (Nicaragua). Gregorio J. Gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos y cumplo la promesa de mandar á decir una misa en su Santuario de Turín. — **Ib. Jose a de Bultadano** da mil gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido. — **Sabinanigo** (Huesca). Agustín Gracias. Mis dos hijitas, Angeles y Pilar, ofrecen sus tiernos corazones á M. Auxiliadora y regalán de su pocos ahorros una limosna para el templo de María Auxiliadora de Sarriá. — **Id. Id.** Da 5 pesetas por un favor recibido.

T) — Talca (Chile). N. N., cofrade de M. Auxiliadora; atacada fuertemente mi madre de una afección al corazón, acudo á M. Auxiliadora prometiéndola una novena, Comunión y publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO; no tardó en verse su protección y hoy se halla bien. — **Tempuco** (Chile). Felipe P. de Tanrigger, Cooperador Salesiano, da gracias á María Auxiliadora y una pequeña limosna, por favores recibidos.

U) — Utrera (Sevilla). D.^a Dolores González Pérez y Céspedes y D. Eduardo Espinosa González Pérez, dan gracias á M. Auxiliadora por varias gracias recibidas.

V) — Valparaiso. Victorio Costa da gracias á M. Auxiliadora y 10 pesetas para una misa, por haber sido librado de un grave riesgo, invocando su dulcísimo nombre.



SANTA ROSA DE TOAY (Patagonia)

Setiembre 30 de 1902.

RMO. SR. DON MIGUEL RÚA,

Mi muy amado Padre:

No ignora V. R. que desde hace cuatro años, la santa obediencia me ha designado por campo de trabajo un pueblo de casi reciente fundación en la Pampa Central, denominada Santa Rosa, cuya excelsa Patrona es la misma bajo cuya protección se ha acogido toda Sud América, pues ella es la flor predilecta de estas tierras, venerada en los altares por la fragancia de sus heroicas virtudes. Sinnúmero de pueblos en Sud América se llaman « Santa Rosa », pues no es raro, no tan sólo en una ó otra República, pero aún en la misma pro-

vincia encontrar varios centros de población con este mismo nombre. Para evitar la confusión de las respectivas localidades, por lo común asumen algún calificativo característico, razón por la cual el pueblo de mi residencia es llamado « Santa Rosa de Toay », lo que no impide en absoluto, que al implorar ante Dios la intercesión de la gloriosa Patrona del Pueblo, todos con plena confianza dirijan sus plegarias á Santa Rosa de Lima, cuya hermosa efigie está expuesta á la veneración de los fieles en el modesto altar de nuestra humilde capilla.

Como los años anteriores, así también el corriente año, en homenaje á nuestra excelsa Patrona, y provecho de nuestras almas, hemos celebrado un solemne novenario de preparación para la fiesta de Santa Rosa. Fué éste un acontecimiento para esta población. Jamás se ha visto aquí en iguales circunstancias acercarse á la sagrada mesa, para recibir al Pan de los Angeles á un número tan crecido como esta vez, sobretodo, un tan crecido número de primeras comuniones. La piedad y la confianza de Santa Rosa en Jesús Sacramentado es un vivo ejemplo para esas criaturas, ejemplo, que no puede menos de inspirarles una tierna devoción y una confianza sin límites en el divino Prisionero de Nuestros Altares.

La vida de Santa Rosa de Lima presenta quizás las consideraciones más conducentes para encender en esos tiernos corazones las llamas del amor divino, y cimentar en ellas una piedad sólida y constante.

Vista la grande indiferencia religiosa de muchos padres de familia, fácilmente podría comprender V. R. cuanto nos cuesta preparar debidamente algunas de estas criaturas para la primera comunión. Pero como Dios bendice los trabajos de los siervos de su viña, y la Virgen SS. alienta los esfuerzos de sus devotos, algo se consigue, por cuanto ruja el infierno y sus satélites se empeñen en destruir la obra del Señor. Grande apoyo sería también para nosotros si el personal docente en las escuelas del estado estuviera poseído de fe, y convencido de su alta misión. La enseñanza religiosa en esta República está absolutamente prohibida al personal docente; ésto no obstante, la ley permite á los sacerdotes la entrada en la escuela una media hora á la semana, y ésto después de las horas ordinarias de clase. Bien comprende V. R. que con ésto se pretende desterrar completamente la enseñanza religiosa del aula escolar: que los niños cansados de varias horas de atención intelectual, es difícil atiendan la enseñanza religiosa, que, por ser de grandísima importancia para la vida del hombre, necesitaría mejor predisposición. Vistas estas dificultades en la enseñanza religiosa, excuso decirle, amado Padre, que todos los esfuerzos de un sacerdote á éste respecto resultarían casi nulos si de parte de los maestros encontrara la menor oposición, como cabalmente sucede en un sinnúmero de Colegios de esta categoría.

Gracias á Dios y á la Virgen SS., los Colegios del pueblo de Santa Rosa de Toay, que se hallan en mi jurisdicción, están dotados de un personal

digno bajo toda consideración: no me permito entrar en detalles para realzar los méritos de estos buenos educadores, que, no obstante muchas dificultades, me ayudan en la instrucción religiosa de sus respectivos alumnos. Debido á este apoyo moral veo mis esfuerzos coronados del más consolador éxito.

Gracias á Dios se nota algún movimiento religioso; entre los adultos hemos podido celebrar con solemnidad la fiesta. Un singularísimo acontecimiento ha acompañado esa solemne circunstancia. Desde hacía mucho tiempo sufríamos una larga sequía, y en vista de que el cielo no nos favorecía ni con una sola gota de agua, no se oían sino lamentos y quejas. Los arenosos campos de la Pampa presentaban un lúgubre aspecto; á los quimales, que constituyen aquí el principal medio de subsistencia, les amenazaba sucumbir por falta de agua y alimento; todos miraban con terror incierto lo porvenir. Como Toay no posee aún Iglesia, improvisamos una capilla en un salón escolar. El pueblo ansioso y suplicante temía y esperaba; no obstante la desgracia le daba fe y me decían: « Padre, ruegue á Dios que se compadezca de nosotros y haga llover. » Aprovechando esta ocasión, procuré avivar la fé en esos corazones aun algo vacilantes. Esa misma tarde se confesaron los niños y niñas de primera comunión, y antes de despedirlos para sus casas, les encarecí aprovechar su estado de gracia para pedir á Dios bendijera á sus Padres, sus familias y les diera todo lo necesario para el espíritu y el cuerpo. En particular les recomendé la necesidad apremiante, de la falta de lluvia.

No se hicieron esperar lo efectos de la oración, pues esa misma noche llovió en abundancia y el agua siguió cayendo, con general satisfacción y regocijo todo el día siguiente. Despejaronse sin embargo las nubes, como durante dos horas por la mañana para dar lugar á la fiesta y á que pudieran concurrir los niños y dar gracias en la santa Comunión á Dios, que tan solícito se había mostrado en atender la humilde súplica de los inocentes. La evidente protección del Cielo ha dejado gratamente impresionados todos los ánimos y por todas partes oíase decir con cierta angustia: « ¡ay que bien fuera que tuviésemos un sacerdote estable entre nosotros ». Muy razonables son los deseos de los vecinos de Toay, pues bien comprenden cuanto importa la presencia de un sacerdote no solo al progreso espiritual y moral, sino hasta material de una población y especialmente de fundación reciente, como lo son la mayoría de la Pampa Central.

Sí, amado Padre, yo creo que la población de Toay correspondería al sacrificio que se hiciera para dotarla de un sacerdote, que por lo pronto podría hacerme compañía en Santa Rosa, y días determinados trasladarse á Toay para dar la instrucción religiosa á los niños y celebrar la Santa Misa.

El *Messis quidem multa, operari autem pauci*, también aquí halla su aplicación en toda la extensión de estas palabras; y para que V. R. se forme una idea mas exacta de la gran falta que

aquí hace un sacerdote me permito adular un poco esa expresión y decirle que el obrero en toda esta gran región es *uno solo*. « Sí, estoy solo sin ningún otro sacerdote, sin *ningún hermano* y si no fuera por que Dios está presente por doquiera, si no fuera la dulce esperanza de que la Virgen SS. me asiste, me inspirarían horror las palabras del Eclesiástico: *Vae soli*.

Es verdad, que el celoso misionero Padre José Hellestern es adicto á esta casa, pero son contados los días que lo tengo de huésped en casa. Las escursiones por las forestras duran comúnmente tres, cuatro ó cinco meses, como V. R. pudo deducir de la interesante relación que de dicho misionero publicó últimamente el *Boletín*.

Nuestra acción no se limita tan sólo al interior de las poblaciones en que residimos, sino que debemos recorrer extensas regiones de este vasto territorio para llevar hasta la más humilde choza del gaucho é indio, la palabra de la verdad evangélica; administrar los Santos Sacramentos, incluso á los negligentes europeos, quienes, salvo pocas excepciones, viciados al parecer, por el solo ambiente americano, bien pronto se extravían y dejan sus prácticas religiosas ante el menor sacrificio que su cumplimiento exija. A los sentimientos cristianos que han traído de su patria anteponen las aspiraciones de *auri sacra fames*. Es sensible eso de encontrar aquí familias cristianas, emigradas de Europa, que saben á fondo la doctrina, que conocen perfectamente las obligaciones de buenos cristianos, pero que se dejan dominar por el indiferentismo y á las exhortaciones que se le hacen á este respecto, tienen todos una réplica común. « Padre, dicen, hemos perdido la costumbre de practicar la religión »; y basados en este fútil pretexto hacen una formal resistencia á la invitación de acercarse á los santos sacramentos: ¡el Señor los ilumine!

Ya ve, amado Padre, si mis razones de solicitar un obrero mas para esta parte de la viña del Señor, no son bien fundadas, pues de este modo alternándonos, podríamos con mayor frecuencia hacer excursiones evangélicas, y no permitir de este modo, que á lo menos los emigrados europeos, olvidasen tan lastimosamente la religión en que han nacido; los que siguiendo constantes en las prácticas religiosas, servirían de gran estímulo par los nativos de estas regiones. De este modo no tan sólo no estarían expuestos á perderse ellos eternamente, sino que aún se harían merecedores del celestial galardón por su buen ejemplo dado á los que aun yacen en las tinieblas del error.

En honor de la verdad debo decir también que la conducta de los naturales de aquí una vez que han conocido la sublimidad de nuestra Santa Religión, sirve en muchos casos, de severo reproche á la disolución é indiferencia de los europeos, que en su respectiva patria fueron fieles y fervientes hijos de la Iglesia.

Gracias á Dios, no faltan tampoco verdaderos ejemplos de una fe sólida por parte de algunos europeos. Un joven español no hace mucho me dió prueba de ello. Por orden de los Superiores iba yo de viaje á la Capital de la República. En el

trayecto di con un joven que hacia el mismo camino á Buenos Aires. Al verme noté en él una extraña sorpresa. Con la timidez del que desconfía de sus propios sentidos se acercó á mi saludándome respetuosamente. Le dirigí algunas palabras, que causaron en él una alternativa de regocijo y turbación. Pasada la primera impresión, el buen joven me manifestó que hacia dos años que había venido de Europa, y que desde entonces estando ocupado con un pariente suyo en esta región, no había visto ningún sacerdote, y por consiguiente no había oído una sola Misa, ni había podido acumplir con el precepto pascual. Estas últimas palabras fueron acompañadas con dos gruesas lágrimas, que ví deslizarse por sus mejillas, y que tomé como sincero testimonio de los sentimientos religiosos, que animaban su noble alma. — ¿Quizá va Vd. ahora en busca de un sacerdote? — le pregunté — Sí, señor, me contestó; este fué el motivo principal de mi viaje, y ahora me siento feliz por haberlo encontrado. Excuso decirle, amado Padre, á que grado llegó nuestro confidencial coloquio.

Exhortado el joven á que siguiera siempre constante en la fe, y á que guardara cautelosamente en su corazón ese tesoro de la fe, entendí despedido, creyéndome, que satisfecho ya en sus deseos no proseguiría el viaje. Pero el buen joven me dijo resuelto: — Padre, yo no vuelvo más á la casa de mi pariente, donde no se hace distinción entre el día de fiesta y el de trabajo; donde no sólo no se reza, sino que constituye objeto de burla quien se atreve á hacer lo señal de la Santa Cruz; no, yo no vuelvo más, y á pesar de las esperanzas que pudiera tener de hacerme con una fortuna, prefiero irme al Cielo pobre, que rico al infierno, y por esto prosigo el viaje no sólo á Buenos Aires, sino á España, para donde me embarcaré en el primer vapor que salga con este destino. Iré á mi patria, á mi aldea natal, y allí á la sombra del campanario que me vió nacer, viviré tranquilo y resignado en mi pobreza, alentado por lo menos con la esperanza de conseguir un día aquellas riquezas que duran por toda la eternidad. — ¡Admirables palabras en boca de un joven! Cuantos son los desgraciados que no piensan así, y á la salvación de su alma anteponen los bienes pasajeros de esta tierra; pero lo peor es, que muchos no consiguen éstos y pierden aquellos.

Para complemento de ésta mía que ya encuentro demasiado extensa, le diré con la más íntima satisfacción de mi alma, que este año, por primera vez la población de Sta. Rosa ha dado públicamente prueba de su fé, en las solemnes procesiones del Viernes Santo; la fiesta de *Corpus Christi* y la fiesta de la Patrona.

Encomiendo, amado Padre, á sus oraciones todas las almas confiadas á mis cuidados y en modo particular encomiéndose este su afmo. hijo en Jesús y María

EST. CYNALWSKI, Pbto.

AFRICA-TÚNEZ.

(Carta de D. Analecto Ghione).

Túnez, 30 de Junio de 1902.

Amadísimo Padre: Tiempo es ya de romper el prolongado silencio y de decirle algo de nuestra misión en Túnez.

Al que por vez primera llegó á esta grande y célebre ciudad, tierra cartaginesa, que en los pasados siglos fué teatro de sangrientos dramas, le primero que se le ofrece á la vista, después de pasar los grandes almacenes del puerto, es un arrabal de aspecto particular con casas de un solo piso, sucias y pobres, habitadas por sicilianos: este arrabal lleva el nombre de Pequeña Sicilia.

Estos numerosos y destaralados tugurios van á dar á una segunda parte de la ciudad, hecha á la europea, grande y elegante. Se ven pasar por sus calles hombres de todas las razas y colores, unos con traje europeo, rico y perfumado, otros á lo beduino harapientos y sucios. Si un europeo cualquiera saliese de casa con una mala camisa y peores pantalones y pasease por las principales calles, no despertaría en los concurrentes ninguna admiración, pues la mayor parte de los árabes visten así. En este paraje, poco tiempo ha desierto, el apóstol de la caridad, S. Vicente de Paul fué expuesto á venta pública, como esclavo y aquí los compradores lo registraban, como quien registra un caballo cuando lo compran; le hacían abrir la boca para mirarle la dentadura; le examinaban los costados, el cuerpo todo para ver la heridas que sus crueles dueños le habían hecho; le hacían andar al paso y al galope, le obligaban á levantar grandes pesos y luchar con los esclavos para medir sus fuerzas y á otras suertes de semejantes brutalidades.

Yendo por la calle de la marina, pasada la grandiosa Catedral y el hermoso palacio del Ministro francés, se encuentra el gran arco de la puerta de Francia, desde donde empieza la tercera ciudad vieja y extensísima, dividida en barrios, habitados por italianos, malteses, israelitas y árabes. El aspecto de sus calles estrechas y tortuosas es al mismo tiempo raro y pintoresco. Las casas son todas blancas é iguales, de un solo piso de 4 ó 5 metros de altura con su correspondiente patio. No existe ni una plaza, ni un jardín público, ni un paseo céntrico, ni las casas tienen ventanas ni chimeneas. La misma habitación sirve de comedor, de cocina, de dormitorio y hasta de cuadra.

Continuando por las calles del mercado, algunas de ellas enteramente cubiertas, no hay ni siquiera un rincón que no nos ofrezca algo de interesante y raro. Se ven aquellas tiendas donde se venden mercancías para nosotros desconocidas, trabajos y objetos muy diferentes de los nuestros. Vestidos recamados de oro y plata, tapices diversos de Siria, Persia y Turquía, que son la admiración del curioso europeo, forman el principal objeto del tráfico del *Souk*. La ciudad árabe y su mercado es indescriptible. Solo el ojo que lo contempla puede dar una idea de aquel espectáculo raro y animado.

Aquí, por los años de 1650, unos 6000 esclavos cristianos con un dogal al cuello, expuestos á pública venta sufrieron indecibles padecimientos por parte de aquellos negociantes en carne humana.

Aquí fué apedreado y quemado el 1460 el Beato Antonio Neyrot, dominico Piamontés, cuyas cenizas han sido trasladadas á Rívoli. Pero, gracias á Dios, la crueldad que en aquellos tiempos se usaba en Túnez con los cristianos, hoy ya no se usa; no obstante aun se lamenta la desaparición de algunos niños que los árabes roban. A muchos peligros tanto físicos como morales, se hallan expuestos los jóvenes en Túnez, y de aquí la necesidad, no solo de Oratorios festivos, sino también cotidianos. No me extiendo más sobre este argumento, por que bien conocía V. R. las necesidades de Túnez antes que yo las conociese, y presentes tengo las vivas instancias que V. R. me hizo antes de partir para esta misión con respecto al mejoramiento de su condición. Apenas llegué, me consagré todo á la fundación de un oratorio para niños; y ahora, después de siete meses de sacrificios incesantes, he podido encontrar local y arreglarlo á las necesidades que nos apremian. Lo frecuentan ya más de 300 jóvenes, que se han hecho dueños del campo y están en casa aún las horas que no son de reglamento. El Oratorio está abierto á los jóvenes de todas las naciones y por esto se le llama el Internacional de S. Francisco de Sales. Hasta los mismos árabes y hebreos piden que se les admita. Se excluye totalmente á los árabes y de los hebreos á causa de las grandes instancias he admitido excepcionalmente á algunos. ¡Es hermoso al pasear por el patio oír á los niños hablar unos italiano, otros francés y otros árabe! Generalmente los niños hablan y entienden estas tres lenguas y aunque son de diferentes razas y naciones no he notado entre ellos nunca el menor altercado.

Mientras escribo esta, carta veo entrar á una pobre mujer con un niño en brazos, toda temblorosa y con ansiosa mirada buscar alguna cosa por los ángulos del patio ya á una parte ya á otra, y después toda alegre acercarse á dos jóvenes hermanos, prodigarles caricias y dando un prolongado suspiro exclamar: « ¡Señor, gracias os doy por que los he encontrado á los dos sanos y salvos. Y vosotros, hijos míos, no os vayáis de aquí, por Dios os lo pido, no os vayáis de aquí. » A la insólita mímica de aquella mujer, yo me he acercado á ella y apenas me ha visto delante: « ¡ah, padre, me ha dicho, aquí cerca, hace poco, algunos árabes acaban de robar tres niños, y después de haberlos metido en un saco han huido. » Se dió la voz de alarma y los tres árabes fueron arrestados y libertados los niños. De estas escenas presencié muchas; así que las madres para tener seguros á sus hijos y para que aprendan las letras y la virtud nos los confían á nosotros, de lo que están muy satisfechos.... Los alumnos que frecuentan las escuelas llegan casi á 400 y he podido preparar á unos 110 para la primera Comunión. Tenemos también á nuestro cargo un Hospital, en que prodigamos á muchos enfermos no sólo los beneficios del cuerpo, sino también la salud del alma.

Concluyo la presente encomendando á sus oraciones esta nuestra misión de Túnez con sus Oratorios, escuelas y Hospital, para que podamos alcanzar la perseverancia de los europeos que aquí habitan y la conversión de los pobres mahometanos.

Bendiga también, amadísimo Padre, á este su afmo. y obediente hijo q. b. s. m.

ANACLETO GHIONE, Phro.

NOTICIAS Y VARIEDADES

Ronda (Málaga)

(Continuación) (1)

El canto que brota de los inocentes labios de los niños siempre conmueve y entusiasma.

A más de uno de los asistentes vimos derramar lágrimas de ternura al concluir. Después de la bendición solemne, el Rvdo. Sr. D. Pedro Ricardone dirigió en nombre de los Salesianos breves y sentidas frases al auditorio.

Dedicó conmovidas, palabras de alabanza á la ilustre fundadora y á los Señores albaceas, dando expresivas gracias también á las Autoridades Eclesiásticas, civiles y militares y al escogido auditorio en general por haber querido dar lustre y realce á la fiesta con su presencia.

Al ofrecer los humildes trabajos de los hijos de Don Bosco á la población dijo que ellos se limitarían á cumplir el bien que su insigne y venerado fundador les había dejado: *Oración y trabajo*. La oración nos alcanzará del Todopoderoso las gracias y los auxilios necesarios para luego ser constantes en el trabajo.

El acto resultó solemne y conmovedor.

Por la tarde tuvo lugar una brillante academia cuyo desempeño estaba confiado á los niños, que en este día se mostraron incansables.

Asistieron todas las Autoridades y un numeroso y escogido público que llenó por completo el espacioso salón y la adjunta galería.

Los músicos tocaron admirablemente difícilísimas piezas; los diminutos cómicos sevillanos hicieron un verdadero derroche de esa gracia y tal que es tan peculiar á los afortunados hijos del delicioso Betis, y los cantores en sus romanzas y zarzuelas formaron el encanto de la agradable sesión.

Al concluir, el P. Ricardone reiteró las gracias en nombre del Excmo. Sr. Obispo y de los ilustres albaceas al escogido público, abundando en las ideas ya manifestadas por la mañana.

Los ilustres representantes de la Autoridad eclesiástica, civil y militar, como así mismo las dignas personalidades de Ronda dieron mil plácemes á los organizadores y actores de esta tan simpática y agradable fiesta, que dejará sin duda imperecedero recuerdo en esta población.

Por la noche la banda salesiana fué á dar una serenata á las autoridades, siendo muy aplaudida y recibiendo doquiera muestras de profunda simpatía é indudable afecto.

(1) Véase el Boletín del pdo. Diciembre pág. 330, en que no se pudo publicar toda la elección por falta de lugar.

Para cumplir con mi cometido, pues actúo de cronista, no dejaré de consignar dos notas altamente simpáticas.

Para el siguiente día fué anunciada, para las ocho de la mañana, una Misa solemne de *Requiem*, que fué cantada por el Sr. Albacea Don Fernando Naranjo Barea, en sofragio del alma de la Sra. Marquesa difunta, viéndose la capilla ocupada por un número de personas distinguidas, tributando así homenaje de agradecimiento á la ilustre finada.

En el mismo día, tuvieron los PP. Salesianos el delicado pensamiento de que fuera la banda á dar un rato de solaz á los ancianos y ancianas, recogidos en el Instituto de las Hermanitas de los Pobres. ¡Que contraste admiramos en aquella ocasión! Los jóvenes apuestos y llenos de vida lanzaban al aire delicadas y arrebatadoras armonías, al par que aquellos ancianos como despertando de su forzoso letargo y recobrando por breves instantes, algo de los alientos de sus pasados años, dirigían á través de sus párpados acartonados una mirada no sé si de satisfacción ó de mal reprimida envidia á aquel conjunto de vida y poesía.

Para consignarlo todo he de decir que hasta hubo ancianitas que olvidando sus canas y el peso de los años y haciendo esfuerzos heróicos para comunicar agilidad á las entorpecidas plantas, intentaron realizar una especie de danza, evocando acaso adormecidos recuerdos, que resultaba cómica y sobre toda ponderación divertida.

Después de un largo rato de agradable solaz, emprendió el ejército infantil la marcha para dar un paseo por la población, y al pasar delante del cuartel de la Infantería, montada la banda, quiso saludar al ilustre señor teniente coronel y á los demás oficiales que estaban reunidos en aquella explanada. El caballeroso teniente coronel conmovido ante aquel espectáculo de sincero agradecimiento, convidó á los niños que entraran en el cuartel; él y sus dignos subalternos los acompañaron visitando todo el local y por último los llevaron al cuarto de banderas y allí revalorizaron en bondad aquellos ilustres oficiales convidando á los músicos y cantores con un refresco. Ni faltaron los brindis, ni los vivas, haciéndose votos para que siempre y doquiera la cruz y la espada estén estrechamente enlazadas, pues de esa unión ha de resultar el bien de los pueblos y la prosperidad de las naciones.

El acto en su sencillez resultó conmovedor y sublime: si los niños no cesaban de tributar justas alabanzas al ilustre teniente coronel y á sus dignos oficiales, éstos por otra parte admiraban con verdadera fruición y dulce encanto los hermosos frutos de la educación cristiana que logra formar esos corazones que al par que sirven á Dios, sabrán el día de mañana ser timbre de gloria y satisfacción para la patria, cuya grandeza estriba cabalmente en la moralidad é ilustración de sus hijos.

¡Bendiga pues el Señor á los Hijos de D. Bosco, que vienen á realizar en nuestros días la gran obra de la regeneración de los pueblos, oponiendo un

dique á estas corrientes del socialismo y anarquismo que quieren arrasar toda idea de justicia, orden y moralidad!

¡Ojalá veamos multiplicarse y desarrollarse más y más estos centros moralizadores!

¡Bien hallen los que con generosidad y desprendimiento contribuyen á estas fundaciones y á su desarrollo!

¡Afortunados los pueblos que encierran en su seno esta savia regeneradora, pues verán labrada su dicha y verdadera prosperidad!

¡Un tributo de alabanza á la Excm. Señora Marquesa de Motezuma; nuestros plácemes á sus ilustres albaceas; nuestra reiterada admiración á los Hijos del esclarecido apóstol del siglo XIX el inmortal Don Bosco!

(La Libertad).

Torín. — *Nueva expedición de operarios apostólicos.* — Todos los años nos produce gran conmoción el adiós á los Misioneros, que al partir, antes de atravesar el océano dan á sus hermanos el abrazo fraternal de despedida; este año no ha resultado menos conmovedor y solemne el acto. Cincuenta nuevos misioneros, cincuenta hermanos nuestros han abandonado las delicias de la patria, para ir á América, Asia y África á trabajar en el campo evangélico, á sacrificarse unos por los que aun no conocen la fe y otros por la instrucción de los niños en nuestras casas y misiones. El Emmo. Cardenal Richelmy, siempre tan amable con los hijos de D. Bosco, asistió al acto de despedida y numerosos Cooperadores y personajes vinieron á dar á la ceremonia mayor realce con su presencia.

El santuario de María Auxiliadora estaba completamente lleno de fieles que habían acudido á presenciar la tierna función de despedida. El Emmo. Sr. Cardenal después de la bendición con S. D. M., dió como último recuerdo á los Misioneros el recuerdo de María Inmaculada, cuyo amor y distintivo debían llevar grabado en el corazón. Don Rúa finalmente abrazó con efusión paternal á los que iban á partir, y á todos dijo el oído una palabra de recuerdo y de consuelo. Que el Señor acompañe en el viaje á nuestros queridos hermanos y les dé celo para salvar almas y fuerza para sobrellevar los muchos trabajos que les aguardan.

Sta. Tecla (S. SALVADOR). — *El desarrollo de la Obra Salesiana en el América Central.* — Tomamos de una carta de nuestro insigne Cooperador, el Sr. Félix Peña: El 2 de Diciembre de 1897, cuando los hijos de D. Bosco capitaneados por el incansable apóstol D. Luis Calcagno, formará época memorable en los anales de nuestra República. El Colegio, desde la capital, donde al principio se fundó, se ha trasladado á la vecina ciudad de Sta. Tecla, al local que con celo y constancia ha preparado el Dr. Sr. Manuel Gallardo. El desarrollo que de día en día va tomando, es consolador.

Merced á la caridad de varios bienhechores, y en especial á la de D^a Beatriz Mejías de Estévez

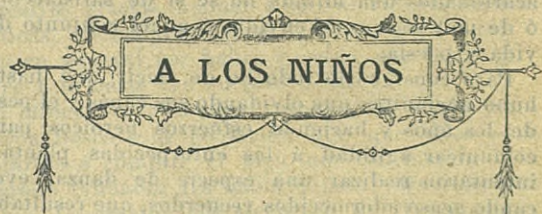
y de su digna hermana D^a Soledad, ambas llamadas por el Señor á recibir el premio de su generosidad, el local primitivo ha podido ensancharse considerablemente. Al presente más de cien jóvenes internos aprenden en los talleres un arte ú oficio. La clase de música es excelente, y numerosísimo el externado. La capilla se alza ya esbelta y elegante y pronto coronará la fachada una grandiosa estatua de María Auxiliadora. En el frontispicio del Colegio hay un hermoso grupo de mármol que representa al Divino Salvador rodeado de pequeños, con la letra evangélica: *Venite parvulus venire ad me*. En la capital existe ya un Oratorio festivo; un Colegio en construcción para las Hijas de María Auxiliadora. En la ciudad de Santa Ana, gracias al celo del P. Felipe de Jesús Moraja se ha fabricado un edificio que sólo espera á los Salesianos. En fin, la mies es abundante y los obreros aún escasos.

Bogotá (COLOMBIA). — En nuestro número correspondiente á Octubre del pasado año, anunciábamos que seis hermanos nuestros, hijos de la ínclita república de Colombia, habían recibido el sacro orden del Diaconado: pues bien, tenemos ahora el placer de decir que todos el 15 de Junio, investidos ya de la dignidad sacerdotal subieron por vez primera las gradas del altar para celebrar su primera Misa. A las 7 de la mañana el Ilmo. Sr. Presidente de la República saludado por los acordes de la banda entraba en la Iglesia para asistir á las misas de los nuevos sacerdotes, á los que gentilmente quiso apadrinar. Cinco fueron rezadas al canto de motetes y graves armonías del órgano: la última fué cantada. A ésta se dignó asistir también el Exmo. Delegado Apostólico D. Antonio Vicó y el elocuente P. Evasio Rabagliati ocupó la sagrada cátedra. Estos ilustres personajes se dignaron asistir también á la humilde mesa con los hijos de D. Bosco. Era conmovedor ver frente á los misacantanos, sentado en el sitio de honor al Jefe de Colombia; á su derecha el Delegado Apostólico y á su izquierda al Exmo. Sr. Arzobispo de la Capital; las autoridades civiles y eclesiásticas unidas en armoniosa junta. Improvisóse entonces algo así como una Academia, y el Sr. Ministro de Instrucción pública encomió la Obra Salesiana y prometió visitar mensualmente á los alumnos de nuestras escuelas y premiar él mismo á los más aplicados. El Ilmo. Sr. Presidente al despedirse, dijo: « Los Salesianos educan bien á los hijos del pueblo. Hoy he podido pasar algunas horas de solaz en medio de los peligros de la guerra; he hallado un oasis en el desierto de mi vida pública. »

Quito (ECUADOR). — El pasado Junio se pudo finalmente inaugurar con gran solemnidad la nueva Iglesia dedicada á María Auxiliadora. Poco antes de empezar la función el tiempo amenazaba cambio, y poco después las nubes se deshicieron en copiosa lluvia. Los niños acudieron confiados á la Virgen y bien pronto se serenó el día. La nueva iglesia fué bendecida por el Exmo. Señor Pedro González Calixto, dignísimo Arzobispo de

Quito, y durante la función cantaron los niños el *Sacerdos et Pontifex* de Mons. Cagliero. Asistieron como padrinos de la función la Ilma. Sra. D^a Diana Plaza de Wither hermana del Exmo. Sr. Presidente de la República el General Leonidas Plaza Gutiérrez; D^a Sofía de Cueva y D^a Leticia Borja de Córdovez: el Sr. Modesto Sánchez Carbo, Sr. Rafael Barba Fisón y nobles matronas y caballeros distinguidos de la sociedad quiteña.

Acabada la sagrada ceremonia los devotos de María Auxiliadora se pusieron con santa porfía, á adornar el suntuoso templo, dominado por la hermosa estatua de María, colocada en un elevado trono y rodeada de flores y luces. Al día siguiente, festividad de María, el Exmo. Sr. Arzobispo dijo la misa de Comunión general y asistió de pontifical á la Misa mayor. La consagración á María Auxiliadora de todos los presentes coronó las hermosas fiestas.



Niño... pero héroe.

La séptima persecución iba á estallar terrible y amenazadora. El emperador Decio, tigre sediento de sangre, encolerizado al ver que la religión cristiana, después de dos siglos de esfuerzos inútiles, que los emperadores romanos habían hecho para destruirla, se extendía prospera y lozana, y que aseguraba su definitivo triunfo por todas partes, había jurado en nombre de sus dioses ahogarla para siempre en un mar de sangre. ¡Que impotentes y ridículos son los hombres, cuando quieren frustrar las obras de Dios, de ese Dios que *omnia quaecumque voluit, fecit*; que hizo siempre lo que fué su voluntad!

Ya se habían transmitido desde Roma severas órdenes á las lejanas provincias: iban á ponerse en vigor los antiguos edictos, buscar á los cristianos, obligarles á sacrificar, y, en caso de negarse, entregarles á una muerte, casi siempre cruel y siempre segura.

En el Asia Menor había numerosos cristianos; sobre todo en Cesarea de Capadocia, donde el santo Obispo Firmiliano, con su prudencia, su doctrina y la santidad de su vida, había extendido mucho el reino de Jesu-Cristo. Así que desde el primer anuncio de la persecución, en las calles, las plazas y las casas, se veía á la gentes formar grupos y curiosos preguntarse mutuamente unos con aire alegre y gozoso, como verdugos sin corazón, otros tristes y pensativos, como víctima de inocencia. Los judíos, los paganos y el populacho vil, andaban ufanos, erguida la cabeza, con gestos de desprecio, mirada cruel; los cristianos

al contrario se observaban recíprocamente, miraban al cielo su futura mansión y conformes se callaban. Todo estaba aún al parecer silencioso y pacífico: era la calma que precede á la tempestad.

El santo Obispo no esperó á que estallase. Por última vez reunió en la Iglesia pública, (santo asilo que preveía había de ser objeto de profanaciones y sacrilegios) á los fieles confiados á su solitud; les habló de la persecución inminente, les recordó la gloria de los precedentes mártires, y los exhortó á no temer á aquellos que, pueden sí atormentar los cuerpos, pero nada pueden sobre las almas inmortales; repitiéndoles que si ellos combatían por Jesús, Jesús les fortificaría con su gracia. Luego, habiéndose despedido con el sagrado ósculo de los hermanos, el Obispo se retiró á un arrabal al occidente de la ciudad. Allí debía permanecer oculto; allí en una especie de catacumba, se reunían durante la noche del Sábado al Domingo los cristianos para asistir á los divinos misterios, alimentarse del Pan de los fuertes y recobrar valor con los acentos ardorosos de su venerable pastor.

Es al caer de la tarde de un día claro y tranquilo en la naturaleza, pero triste y agitado para los cristianos y sus pastores, que oyen rugir amenazadora la persecución, esa fiera que siempre pide víctimas, Firmiliano, sentado cerca de la ventana de su pobre celda que dá á la calle, tiene sus miradas fijas en un libro, cuyas páginas recorren lentamente; de tiempo en tiempo interrumpe su lectura, pone sobre sus rodillas el libro abierto y, tomando una pizarra escribe en ella algunas palabras. El libro que lee la epístola del Santo mártir Ignacio, y nota para su uso y el de los fieles los pasajes más vivos y conmovedores.

Pero el sol próximo ya á ponerse rehusa su luz; así que dejando el libro, apoya su frente en la palma de la mano y permanece como sumergido en una meditación profunda; un golpe que dan á la puerta le hace de repente estremecerse, por que los tiempos son peligrosos, y sus fieles aun necesitan en la lucha sus consejos.

— ¿Quién es? exclama el anciano, alzando la cabeza.

— Padre, abrid; soy yo, respondió desde fuera la voz argentina de un niño.

— ¿Cómo! á estas horas, replicó el Obispo, que se apresura á abrir: ¿tú aquí, hijo mío? ¿solito? ¿y tan triste? Habla: qué, ¿ha ocurrido alguna desgracia?

— Padre mío, padre mío, responde el niño sin aliento, mirad, ya no me queda nadie más que vos sobre la tierra. Diciendo esto, estrechaba las manos del Obispo y besaba el borde de su manto. Este le miraba lleno de compasión: ¡Pobre Cirilo! dijo atrayéndole cerca de su silla, ¿conqué, al fin te han arrojado de casa?

— Sí, Padre mío, echado para siempre: mi padre me miró con ojos de fiera, me pegó y después me arrojó á la calle por qué soy cristiano; vos sois el padre de los cristianos, así que lo seréis mío... — A estas palabras los ojos del niño se llenaron de lágrimas y los sollozos le cortaron la palabra.

— ¡Bien sabía yo, dijo el anciano acariciando la rubia cabellera del pequeño afigido, que iba á acabarse éso así! Has hecho bien en venirte conmigo. ¡Animo!... está tranquilo hijo mío; si tu padre te abandona, yo ciertamente no te abandonaré, y mucho menos ha de abandonarte el Padre que está en los Cielos. Ahora es el momento de

rogarle con más confianza. Vamos, hijo, de rodillas, junta las manos; puesto que tú no tienes ya padre en la tierra, levanta los ojos al cielo y di: *Padre nuestro que estás en los Cielos*. — El anciano rezó la dulce oración dominical, siempre consoladora, y el niño arrodillado á sus pies, la repetía con él. Después levantándose alentado y sonriendo: — Padre mío, dijo ¿me vais á dejar vivir aquí con vos?

— Imposible, querido hijo; espero esta noche á unos extranjeros, y no tengo sino esta pequeña cama; mira además, esos perseguidores á los que primero buscan son á los obispos, y si yo te falto, ¿qué será de tí? Pero la Providencia, añadió, ya proveerá. Ven conmigo, no tengas miedo. — Diciendo esto se levantó y salió con el niño. Anduvieron dos ó tres calles estrechas y oscuras, deteniéndose delante de una pequeña puerta medio destruida.

— ¡Dímir! exclamó el anciano, dando un ligero golpecito con la mano.

— Voy, respondió desde el interior una voz argentina. Una mujer de unos cuarenta años, cuyos vestidos negros contrastaban con la extrema palidez del rostro, se presentó en el dintel y, reconociendo al Obispo, se echó á sus pies para besar la orla de su manto. El anciano la bendijo, luego respondiendo á la súplica que le hacía de entrar un poco: — Es muy tarde, le dijo, no puedo. Pero hé aquí un niño que te recomiendo; es un pequeñito cristiano echado de la casa paterna. Sirvele de padre y de madre, pues ya no tiene á nadie. Sábele, pues, que tú tienes en tu casa un pequeño mártir. Adios. — Y, dejando el niño á esta mujer, se retiró.

La historia retrospectiva de aquel niño es la siguiente. Cirilo era el hijo de un pagano, Marco Salvio, el cual habiendo ejercido la cuestura en diversos puntos del Asia, se había retirado luego, colmado de oro y de placeres, para vivir en paz en su ciudad natal. Se había desposado con una joven de familia noble, de la que tuvo este hijo, al que al principio amó con mucha ternura; pero se cansó luego del hijo y de la madre, cuando llegó á saber que ésta era cristiana; al principio se contentaba sólo con despreciarlos, luego pasó á los malos tratos, y finalmente al abandono.

Después de algunos años de este abandono injurioso, la pobre mujer no pudo ya resistir á su dolor: en el momento de morir recomendó al santo Obispo Firmiliano el cuidado de su hijo de edad de siete años, y después, serena y tranquila, espiró.

El brutal marido contrajo segundas nupcias, de suerte que Cirilo se vió entregado á merced de una madrastra pagana que juró perder al pequeño cristiano. Excluido de la mesa paterna, confinado noche y día en un rincón de la casa, alimentado con pan y agua y abrumado frecuentemente de golpes, el heroico niño todo lo soportaba sin cólera ni quejas, sostenido en las más duras pruebas con la oración y el recuerdo de su madre. La querida y triste imagen de la moribunda estaba grabada en lo íntimo de su corazón; pareciále oír aún sus palabras, cuando después del último beso le dijo, poniendo sobre su cabeza la mano descarnada y temblorosa: «Hijo mío, conserva la fé de Jesús; yo preferiría mejor verte muerto que rebelde á tu Dios.» Así, ayudado de la gracia que fortificaba su alma, Cirilo estaba resuelto á todo antes que abjurar. Sus padres, constituidos en crueles verdugos suyos, se cansaron de maltratarle antes que el inocente se cansase de sufrir.

Entonces ensayaron otro medio. Le hicieron salir de aquella especie de prisión para confiarlo á un maestro de escuela pagano, con la recomendación de enseñarle más bien que la gramática y las letras, el desprecio de la religión de Cristo. Pero por más esfuerzos que hizo y por más astuta que fuese su malicia el resultado fué ver burlados los inicuos é infames planes que trazaba para pervertirlo. El buen Cirilo, sostenido por los consejos de Firmiliano que por entonces ya podía visitar á su gusto, tomó un noble y piadoso desquite. Escogió entre sus discípulos á los más inteligentes y más modestos, y les habló tan acertadamente de Jesucristo y de su religión, que se convirtieron varios de ellos, y presentados por él al Obispo, recibieron el santo bautismo. Informado el maestro de lo que pasaba, se llenó de furor y descargó sobre el tierno apóstol una como lluvia de maldiciones y de golpes. Después, desesperado por no conseguir doblegar su constancia, escribió al padre. El efecto de esta carta fué de parte de éste, una resolución terrible. Cuando el niño se presentó por la noche en la casa paterna, Marco Salvio, de pie sobre el dintel le impidió el paso: — ¿quién eres tú, joven desenfrenado? le preguntó; vé, vé á buscar á tus semejantes; en encanto á mí, yo no te conozco.

El niño, aterrado por estas palabras y más aún por las miradas furiosas de su padre, se puso á pedir piedad y perdono. Mas el padre, excitado por la madrastra le dijo: — ¿Qué piedad, ni qué perdón? ¡Fuera de aquí! no hay sitio para los cristianos en mi casa. — Y se le cerró la puerta de la casa. Entonces fué cuando el niño, después de haberse sentado primero todo tembloroso sobre una piedra, no sin una violenta tentación de desesperarse, sintió luego renacer el valor con el pensamiento de las últimas palabras de su madre y acordándose de que ella le había confiado al Obispo Firmiliano, se levantó al punto para ir á implorar el socorro de aquel. Ya hemos visto más arriba con qué caridad fué acogido y cómo el anciano lo contó á los cuidados de aquella piadosa mujer.

(Continuará).



El Ilmo. Sr. Dr. D. Jerónimo Alvarez Troya.

EL día 10 de Marzo el Arzobispado de Sevilla se llenaba de inmensa pena por la muerte del Ilmo. Sr. Dr. D. Jerónimo Alvarez Troya. Durante su activa carrera prestó grandes servicios á la Iglesia y era el brazo derecho del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, que tenía en su esclarecido Provisor un varón virtuoso, recto, trabajador, un amigo constante que á todas horas estaba dispuesto á sacrificarse por el bien de las almas.

Decidido protector de la Obra Salesiana interesábase en favor de la juventud, cuyo lamentable estado de abandono, ignorancia y corrupción le arrancaba lágrimas de profundísima amargura.

Sin duda que el Señor habrá recompensado con divina largueza los grandes é incansables trabajos del esclarecido Sr. Alvarez Troya.

D. Diego Benjumea.

FORTALECIDO por los auxilios de la Religión y rodeado de su familia murió el excelente Sr. D. Diego Benjumea, poniendo con santa y edificante muerte, digna corona á una cristiana vida.

La enfermedad larga y penosísima con que Dios le ha purificado, y que sufrió con admirable resignación y paciencia, ha sido para el virtuoso caballero una serie no interrumpida de actos de fé y de meritoria resignación.

Hijo fiel de la Iglesia, nunca desmintió ni negó con sus actos las santas doctrinas de tan Santa Madre; por eso, opulentísimo propietario, no buscó honores ni enaltecimientos, y ha muerto sin condecoraciones ni títulos, pero en cambio, como presidente de las conferencias de San Vicente de Paul, abandonaba su suntuosa morada para ir á las chozas de los barrios extremos, á llevar pan al hambriento, vestido al desnudo, consuelo al afligido y consejo al necesitado.

Los Salesianos perdieron en él á un verdadero padre. Desde los comienzos de nuestra obra en Sevilla se manifestó decidido Cooperador Salesiano, y en unión de su santa y esclarecida Hermana Doña Inés Benjumea (q. e. p. d.) trabajaba para conseguir el desarrollo de nuestra institución en Sevilla. En gran parte á la familia de los Benjumeas se debe el haber podido extender tan notablemente nuestro campo de acción en esta capital.

La muerte de nuestro insigne bienhechor, D. Diego Benjumea, constituye para nosotros una verdadera pérdida. Nos asociamos al vivo dolor que ha experimentado en esta ocasión su distinguida familia y no dejamos de pedir al Señor por el eterno descanso de su alma. Con profunda resignación cabe repetir aquí las hermosas palabras de nuestro buen Padre D. Bosco: « Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras. »

R. I. P.